

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 30 DE MAYO DE 1936

Nº 261



Foto NARBONA.—Guayaquil.

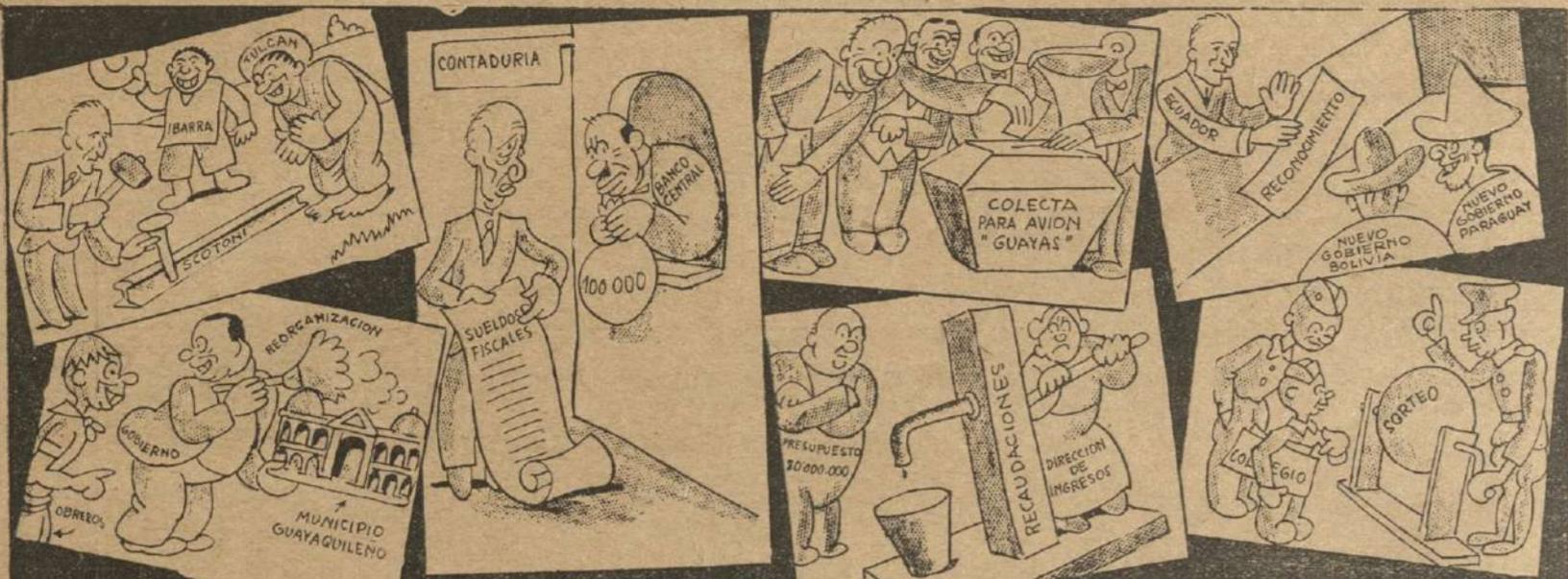
LUIS AQUILES TAMAYO RIGAIL

Vivaz, inquieto, fuerte, simpático, es este chiquillo un hermoso exponente de las nuevas generaciones, que parecen llegar con dotes excepcionales para levantar mañana a la patria, edificando su grandeza en la medida de su ilusión. Sobre el rostro interesante y expresivo, puede verse la luz de inteligencia, que acredita los triunfos que le están reservados en el futuro sobre el sendero de la vida.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LA SEMANA EN MONO

1

Un clavo! Un clavo les ha metido el Ing. Páez a los nortenos, en el primer hueco del primer riel. Y los ibarrenses y los tulcanenses han bailado su suantito de puño gordo, que ahora si van a ver la mar.

Dos rieles más son dos millones menos, ha dicho el jefe del Estado. Dos millones solo hasta Salinas, se entiende. Porque es a Salinas a donde va a extenderse la linea, lo que la hace correr el riesgo de que se quede allí salada.

Felizmente, viene atrás Scotoní a estirar los rieles hasta el Pailón; y esto colmará el anhelo quítense de salir al océano. ¿Salir? A salir hasta Esmeraldas aspiran los quiteños y a entrar hasta Quito esperan los esmeraldenses.

Cincuenta mil negros tiene Esmeraldas. Y otros tantos moran entre Tumaco y Barbacoas. Tiempo ha que viven metidos en el fondo de los bosques esmeraldenses. Pero Scotoní va a redimirlos llevándolos hasta el capitolio. Y gloria a Dios en las alturas y paz en Santo Domingo de los Colordados para los negros de buena voluntad.

2

Alguien dijo que el Banquillo Central iba a darle al ilustre don Chombo cien mil robledanos para cubrir el déficit de presupuesto. Y, con santa indignación, el aludido ha mostrado la cuenta, para que se vea que no faltan billetes, sino que, por el contrario, sobran.

Hasta que extremo es la gente de suspicaz. A la primera visita de don Chombo al Banquillo, se le ocurrió que iba a pedir dinero prestado. Supina ocurrencia cuando don Chombo tiene para dar y, acaso, fué a ofrecerles las bases de referencia para toda investigación.

3

Bastaría la obra que la Misión Geodésica realizó en este territorio, para que consideremos a Francia como una de las principales maestras de nuestra cultura; pues hay que saber que, al margen de las mediciones meridianas, los académicos llevaron a cabo múltiples labores en los largos años que aquí residieron, revelando los secretos de nuestra constitución geológica, de nuestra fauna y flora, y de cuanto la naturaleza mostró a sus ojos observadores.

Para conmemorar dignamente el bicentenario de la llegada de la Misión encabezada por el sabio

luego; pero ¿quién está libre de un accidente?

Grato es que renazca la pasión por el dominio de las rutas terrestres; y lástima que a don José Simón lo hayan metido en chiroña. Porque bien podría ser la pacífica evolución pionera. Y luego, no ha habido gobierno que tan apegado sea a las leyes como el que preside don Federico. Se está, pues, dando una famita que no le corresponde.

Era lógico que se hiciera eso con el Municipio. Si va a venir de visita el presidente López, habrá que limpiar todo por fuera lo más que se pueda. Y no iba a dejarse el Municipio como estaba.

Armando del plomero, el gobierno lo ha sacudido debidamente, sacando todo lo que le atañe. Y han caído los chinches, cucarachas, comejenes, polillas y más pájaros cantores. Con esto va a ver López un Ayuntamiento nuevo, brillante, que dará gusto. Un Municipio lo más decorativo, aunque sea solo con pintura, pura pintura.

A mitad del año estamos recién, y ya el grifo fiscal se muestra exhausto. Achican fuerte a ver que sale; pero solo gotas caen por el pico del tubo. Y hay que llenar el balde con ochenta millones de gotas.

Quién podría dar la solución al problema? Si se pudieran dividir las gotas en medianas gotas. Porque hay que contar ochenta millones, aunque sea de átomos, pero ochenta millones. Y en ello estriba el quid de la dificultad.

Solo Jesucristo pudo realizar el milagro de los peces y los panes. Hay que multiplicar, aunque no haya el denominador. Si no existe la generación espontánea, debe crearse ahora. Se necesita procrear billetes, aunque sea por karionikensis. Se debe soplar y soplar, aunque se reviente en el afán.

Y si no se puede? ¿Qué hará la Dictadura si no se puede? Suponen el quebradero de cabeza para los hombres que están en las alturas. Pero ellos podrán lo imposible. Y mucho más si se les ocurre.

Sonó la corneta llamando a Mambrú para la guerra. Y todos los chiquillos desfilaron, al ritmo marcial de las grandes epopeyas. Que queden los libros sobre los bancos de la escuela. Y vengan los rifles, que a veces valen más que los libros.

Pero la gente se pregunta si no hay hombres suficientes, que haya necesidad de apelar a los colegiales. Porque ciudadanos libres, sin compromiso ni perro que les ladre, se cruzan por todas las esquinas. Y bien se podría esperar que se acaben estos, para echar mano de los imberbes estudiantes.

Y para qué el sorteo? Si basa la ración, para que concurran por millares los voluntarios. No hay idea de lo que en este tiempo significa la ración.

nombre. En primer lugar, no viene a la vida por efecto de una revolución, que no pudo serlo la pacífica evolución pionera. Y luego, no ha habido gobierno que tan apegado sea a las leyes como el que preside don Federico. Se está, pues, dando una famita que no le corresponde.

a una especie de mafía que des de remotos años anda en el seno de la comuna.

Lo mal pensada que es la gente. Dicen que los concejos son don Nadie en el Municipio, pues los únicos que allí hacen base son los empleados. Y aseguran que están vinculados en una formidable trama contra la que todos se estrellan. Que injusticia y temeridad! Cuando los empleados municipales son individuos altruistas, que desempeñan los puestos casi patrióticamente. Cuando se están haciendo viejos en los empleos o ya se han hecho, sin otra aspiración que la de ser empleados, por servir a su ciudad.

Amitad del año estamos recién, y ya el grifo fiscal se muestra exhausto. Achican fuerte a ver que sale; pero solo gotas caen por el pico del tubo. Y hay que llenar el balde con ochenta millones de gotas.

Quién podría dar la solución al problema? Si se pudieran dividir las gotas en medianas gotas. Porque hay que contar ochenta millones, aunque sea de átomos, pero ochenta millones. Y en ello estriba el quid de la dificultad.

Solo Jesucristo pudo realizar el milagro de los peces y los panes. Hay que multiplicar, aunque no haya el denominador. Si no existe la generación espontánea, debe crearse ahora. Se necesita procrear billetes, aunque sea por karionikensis. Se debe soplar y soplar, aunque se reviente en el afán.

Y si no se puede? ¿Qué hará la Dictadura si no se puede? Suponen el quebradero de cabeza para los hombres que están en las alturas. Pero ellos podrán lo imposible. Y mucho más si se les ocurre.

Sonó la corneta llamando a Mambrú para la guerra. Y todos los chiquillos desfilaron, al ritmo marcial de las grandes epopeyas. Que queden los libros sobre los bancos de la escuela. Y vengan los rifles, que a veces valen más que los libros.

Pero la gente se pregunta si no hay hombres suficientes, que haya necesidad de apelar a los colegiales. Porque ciudadanos libres, sin compromiso ni perro que les ladre, se cruzan por todas las esquinas. Y bien se podría esperar que se acaben estos, para echar mano de los imberbes estudiantes.

Y para qué el sorteo? Si basa la ración, para que concurran por millares los voluntarios. No hay idea de lo que en este tiempo significa la ración.

UN BICENTENARIO GLORIOSO

Por el general Angel I. Chiriboga



DN. ANTONIO DE ULLOA

M. PIERRE BOUGUER

M. LOUIS GODIN

DN. JORGE JUAN

Vamos a celebrar un Bicentenario glorioso. La Condamine con mucha razón dijo: "Yo no espero de esta generación los votos de alabanza, ni los agradecimientos que merecemos por nuestra obra de gigantes. Los siglos venideros nos harán justicia y buscarán con ansia las huellas de nuestros pies en estos sitios escarpados, y el lugar en donde hemos levantado nuestras rústicas chozas". Si, indudablemente a nuestro siglo corresponde reconocer y celebrar los hechos gloriosos de la Misión Académica del diez y ochoavo siglo.

El siglo pasado, en 1836, el Ecuador recordó la gloriosa jornada de los Académicos y el immortal presidente don Vicente Rocafuerte. Vimos a celebrar un Bicentenario oficial de la Audiencia presidida por don Dionisio Alcedo y Herrera.

El 29 de mayo de 1836, a las 5.30 de la tarde, llegaron a Quito y fueron dignamente cumplimentados por tres días los valerosos científicos que arrancándose al cariño de su suelo y de sus comunidades vinieron a nuestras montañas a sufrir toda privación, tortura sin desmoronarse ni un momento, hasta después de nueve años de trabajo que obtuvieron el resultado final de los datos que buscaban codiciosos para entregar al Universo entero el valor de su esfuerzo y de sus luchas, de su talento y de su estudio.

Ejemplos han sido, para la Humanidad entera, la heroicidad, el patriotismo y la sabiduría de los miembros de esta Gloriosa Comisión, porque han luchado contra todos los elementos, y han vencido; porque han sacado altísimo el honor de sus banderas y su raza; y porque obtuvieron el dato que buscaban con la máxima aproximación de aquellos tiempos, inventando sistemas de cálculo y de observación, construyendo sus mismos aparatos, discutiendo y descubriendo teorías y procedimientos, cuya importancia no se atribuye, tal vez, a la existencia azarosa que le pudo llevar a la terminación de sus trabajos. Acribillado de deudas en Quito, había fundado una Sociedad con el objeto de extraer del fondo de un río cuatrocientas mil libras en oro, carga de una multa de los galeones, que había caído al río. Al término de las operaciones de la Misión, en 1744, Godin se había visto obligado a aceptar, para poder vivir, el cargo de primer cosmógrafo de S. M. Católica en Lima.

El más joven, Godin, era, sin embargo, el más antiguo en la Academia y por ese título fué el jefe de la expedición y jefe des de luego, completamente importante. Único de los tres, desde antes del viaje era ya experto en observaciones astronómicas, que supo ejecutar con mayor celerdad y mejor que sus colegas. Su fama ha sufrido, empero, por el hecho de que nunca publicó nada: su negligencia pride atribuirse, tal vez, a la existencia azarosa que le pudo llevar a la terminación de sus trabajos. Acribillado de deudas en Quito, había fundado una Sociedad con el objeto de extraer del fondo de un río cuatrocientas mil libras en oro, carga de una multa de los galeones, que había caído al río. Al término de las operaciones de la Misión, en 1744, Godin se había visto obligado a aceptar, para poder vivir, el cargo de primer cosmógrafo de S. M. Católica en Lima.

Sus dos colegas, hombres eminentes por diversos títulos, han sido consagrados por la celebridad no solo por sus talentos, sino también porque atendieron al mundo de los sabios con el ruido de sus disputas. Es casi imposible imaginarse dos caracteres más opuestos: Bouguer, ingeniero hidráulico de carrera, está preocupado siempre de su trabajo, siempre sumergido en sus cálculos, de su aplicación aprovechaban a veces sus compañeros para imponerle trabajos pesados que él aceptaba a regañas-dientes. Como matemático, superaba con mucho a su rival, según lo prueba su hermoso libro "La Figura de la Tierra" (1740), y la manera como él aborda problemas absolutamente nuevos tales como el de la atracción de las montañas sobre alambres de plomo, lo que le consagró precursor de las teorías de la isostasia. Más su genio distaba de ser simple y claro. Bien se puede afirmar que distaba mucho de tener un carácter fácil.

Bouguer tenía que haberselas con La Condamine, hombre de

turales de la Tierra contra su forma misma. Porque al Ecuador llegaron los hombres de Ciencia más grande del siglo XVIII. Porque el Ecuador concurrió con un grande hombre de altísimo cerebro y magnánimo corazón.

Conviene, dice el general Perrier, hacer la presentación de los tres protagonistas de la expedición, los académicos Godin, Bouguer y La Condamine. Para una expedición seguramente penosa y tal vez peligrosa en países tan lejanos, la Academia había elegido hombres jóvenes. Hay que creer que, en aquella época, el ascenso académico era más rápido que hoy día, pues, sorprendentemente que se le acusara de contrabando.

En el Ecuador él es el factor de la Misión, ya que era él quien se ocupaba de la parte económica de la Compañía. Abriendo en Quito, donde vendía piezas de seda para mantillas, alfileres, pañuelos finos, camisas de Holanda a 600 escudos la docena; los jesuitas eran sus clientes más asiduos. No es pues, sorprendente que se le acusara de contrabando.



GEORGES PERRIER

General de división de reserva. Miembro de la Academia Francesa de Ciencias, profesor de la Escuela Politécnica, secretario de la Asociación Internacional de Geodesia y Gran Oficial de la Legión de Honor. — (Último retrato).

Vuelto a Francia enteramente sordo, fué elegido en 1760, miembro de la Academia francesa. Con esta ocasión, el travieso académico se dedicó a sí mismo el siguiente epígrafe:

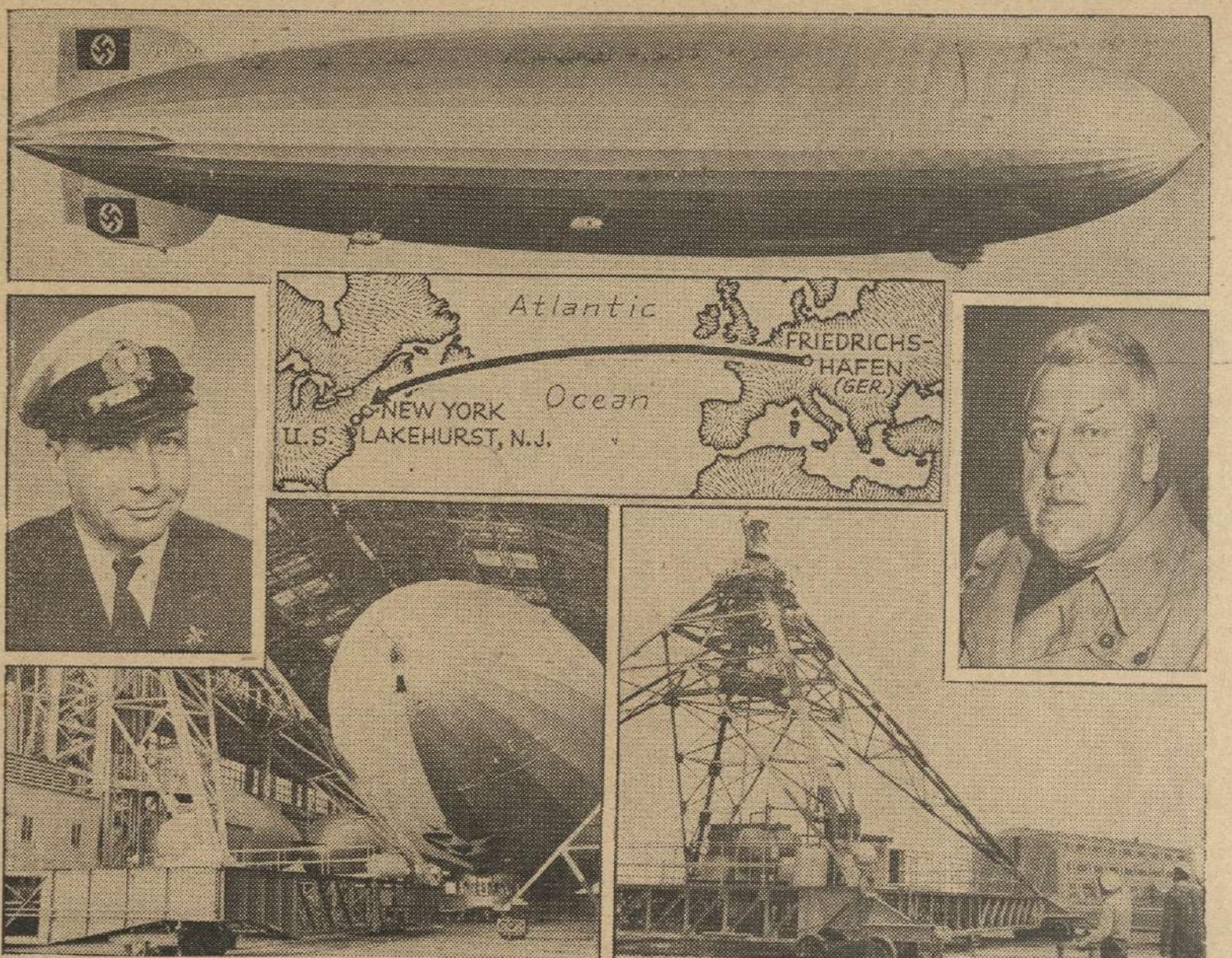
Ho La Condamine ha entrado En la Academia inmortal.

Para el que es sordo, es fatal Perier habla... ¡La ha fastidiado!

Enfermo y viejo, se casó con su sobrina y murió en 1774, a consecuencia de una operación recientemente imaginada por un cirujano, a cuyas experiencias él mismo se ofreció. También es cierto, que había, según se dice, rogado al operador que no se diera prisa, para que, sin perder detalle, pudiera hacer una linda comunicación a la Academia sobre su propio caso.

General Angel I. Chiriboga.

LINEAS AERONAUTICAS AL REDEDOR DEL MUNDO



Lo más sensacional entre los progresos de la navegación aérea, lo constituye el establecimiento de la línea de comunicación entre Alemania y Estados Unidos, que en forma regular ha inaugurado el gran dirigible "Hindenburg". En el presente grabado hemos agrupado algunos documentos gráficos relacionados con este notable hecho. El diagrama en centro muestra la ruta del "Hindenburg", izquierda, capitán Ernest A. Lehmann, bajo cuyo comando está la gigante aeronave; a la derecha el retrato del doctor Hugo Eckener, experto navegante de aeronaves, quien viajó como pasajero, en el curso de la travesía inaugural. Inferior, izquierda, el hangar de Lakehurst perteneciente al servicio de la armada norteamericana, que ha sido acondicionado para albergar al "Hindenburg". Inferior derecha: El pilar de amarre, en el aeródromo de Lakehurst.

Aun cuando ya antes de la guerra mundial había aeroplanos que llevaban pasajeros, no fue hasta después de ese formidable conflicto armado que los aviones empezaron a surcar el aire en los Estados Unidos y Europa, al servicio del público y siguiendo rutas establecidas de fijo. Con todo, el reciente establecimiento de una línea aeronáutica que partiendo de San Francisco de California pasa por las islas Hawaii, Midway, Wake y Guam y va a dar a las Filipinas, hubiera parecido increíble hace unos dos lustros. Hoy, en cambio, no es sino un paso más en el desarrollo de una red que se irá extendiendo hasta cubrir todos los continentes y los mares.

En los Estados Unidos los aeroplanos que siguen itinerarios fijos condujeron 5.700 pasajeros en 1926. El año siguiente el número de pasajeros ascendió a 9.000 y en 1935 pasó de 500.000.

En los comienzos del servicio de pasajeros los aeroplanos volaban a razón de 145 a 160 kilómetros por hora, en tanto que los modernos aviones de frente aguzado, provistos de uno a cuatro motores y cuya cámara ofrece toda clase de comodidades, desarrollan velocidades de 240 a 322 kilómetros por hora.

Mientras en los Estados Unidos se iban tendiendo líneas aeronáuticas sobre el país, las naciones europeas, y en particular la Gran Bretaña, Francia, Alemania y Holanda tendían una verdadera red sobre Europa y llegaron a prolongarla, las naciones colonia-

les, hasta sus posesiones ultramarinas. Hoy día, si se fundieran en una todas las líneas aeronáuticas, rodearían al mundo más de nueve veces.

Los aeroplanos estadounidenses recorren actualmente cosa de 85.000 kilómetros sobre líneas establecidas de fijo y que unen a los Estados Unidos con su territorio federal de Alaska, el Canadá, las Antillas, Méjico, la América Central y la del Sur. En cuanto a la extensión total de sus rutas mercantes, Francia es el segundo de los países aeronáuticos, pues suman aquéllas aproximadamente 45.000 kilómetros. Luego le sigue Alemania, con 42.000 kilómetros, enseguida viene Rusia, con 40.000; después, la Gran Bretaña, con 34.000; y a continuación Holanda, con 19.000 kilómetros.

LAS GRANDES RUTAS

De lo relativamente pequeñas que eran en sus comienzos las líneas aeronáuticas europeas, que en 1920 iban solamente de una a otra de las diversas capitales que contaban con ese servicio, han llegado a extenderse a África, Asia, la Oceania y la América del Sur. La más larga de todas es la que pone en comunicación a Londres con Brisbane, en Australia, y cuya extensión es de 18.668 kilómetros, aproximadamente. La de Amsterdam a Batavia, en Java, mide 14.500. Las demás líneas de gran extensión son las siguientes: de Marsella a Saigón, en la Indochina Francesa,

12.289 kilómetros; de Miami, en la Florida, a Buenos Aires, a lo largo de la costa oriental del continente, 11.907; de la referida ciudad estadounidense a la misma capital argentina, por la vía de Panamá y de allí a lo largo de la costa occidental y a través de los Andes, 10.227; de Berlín a Santiago de Chile, 11.200; de Tolosa, Francia, a la referida capital chilena, 10.460; y de Londres a Ciudad del Cabo, 9.600. Y cuando la línea que actualmente va de San Francisco de California a las islas Filipinas se prolongue hasta el puerto chino de Cantón, de acuerdo con los planes que sobre el particular se han trazado, tendrá una extensión aproximada de 12.800 kilómetros.

Los aeroplanos mercantes que vuelan conforme a itinerarios fijos en los Estados Unidos recorren 81.000.000 de kilómetros al año, poco más o menos, y los que no están sujetos a tales itinerarios recorren anualmente unos 113.000.000 de kilómetros, lo que quiere decir que los aviones no militares de este país recorren en junio cosa de 194.000.000 de kilómetros en el término de un año.

Los mismos alemanes, están considerando para el próximo verano, el establecimiento de una línea de comunicación aérea que sería servida por gigantescos aeroplanos, con capacidad para 30 pasajeros, aviones que seguirían la ruta del sur del Atlántico, vía Azores, islas Bermudas.

Esta nueva línea incluirá la cooperación de grandes barcos aeródromos para el aprovisionamiento y mecánica de los aviones y estarán provistos de potentes winches para toda clase de auxilio en casos de emergencia.

MI CAMARERA SE HA ENFERMADO DE SPLEEN

Como no había nadie en casa, fui a abrir yo la puerta. Vi entrar el cabo de una sombrilla de seda, un brazalete de oro y una nariz aguileña. Todo lo cual preguntó muy respetuosamente:

—Disculpe, no está la señorita Lipi?

—¡An! ¡Teresita, la camarera?

—¿La camarera? ¡Camo! ¿Es que acaso trabaja de camarera?

—No es culpa mia, pero...

—No, era por decir... Hace dos años que no tengo noticias de ella... On, c'est drole, c'est nulle... ¿Quisiera llamaria, por favor?

—No está en casa. Los dominigos dispone de medio dia...

—De libertad. Ya, ya. Oh, c'est drole, c'est drole... Volvere mañana. Por favor, digale que volveré mañana a esta misma hora. ¿Se lo dirá?

—Tenga la seguridad.

—Gracias. Saludeja. Mucho gusto, que se conserve bueno.

—Hare todo lo posible...

Se inclinó sonriendo. Me incliné sonriendo. Descendió. Cerré la puerta. Pero un nuevo campanilleo me hizo volver. Era la nariz aguileña que volvía.

—Disculpeme. ¿Cómo le dirá usted a Teresita?

—Le diré que la espere a usted mañana...

—¿Quién? ¿A quién deberá esperar? No comprenderá nada. Digale que ha estado su hermana.

—Entonces, usted sería...

—Sí.

Secamente; con alguna ironía. Y se fué.

—Caramba! ¿La hermana de Teresita? ¿Quién lo hubiese imaginado? Era una hermosa señorita (o señora), elegantsima. Alta y delgada; enfundada en un ligero tailleur de fantasía, que modelaba en la cintura una perfecta linea de ánfora. Dos soberbias patillas de oro redondeaban los bucles sobre sus orejas; dos filas blancuzquissimas de dientes brillaban bajo los labios que el roge enrojecía con el color de una heredad.

—Lo que comprendiste tú.

—Oh. Usted se equivoca, ¿sabe? Magdalena es una muchacha decente, ¿sabe? No hay por qué reírse, ¿sabe? Ni de Magdalena ni de mis otras hermanas. ¿Qué se cree? ¿Por quién nos ha tomado?

—Me volvió la espalda brusca mente, indignada, y fué a limpiar el borde de una copa con la punta de una servilleta.

Después, cuando sirvió la carne asada, hizo caer sobre mi plato la tajada más degada para vengarse—acompañada de tres pequeñas papas al horno, las más pequeñas, y me miró ironicamente con aire de reto; estaba segura de rescatar, con las tres papitas dadas como penitencia, la moralidad y el honor de toda la familia.

—A mí— respondió prestando la mesa.

—Sí.

—¿Qué? ¿Cuál? ¿Habló acaso con Jorge?

(Jorge era su "pasión": sargento mayor de la gendarmería)

—Pero que Jorge ni Bartolito! Tu hermana, ¿entiendes? Magdalena, a las cuatro, estará aquí tu hermana.

Dió un salto.

—¿Verdad? ¿Verdad? ¿Sí? —Ha venido aquí? —Qué me dice? —Qué hermana?

—No tienes ninguna hermana?

—Tengo tres.

—Pues bien, la rubia.

—Pero, si todas somos de pelo castaño.

—Entonces, la que primero tenía el pelo castaño y ahora es rubia.

—Comprendo, ya comprendo— respondió seria, cerrando un poco los ojos.

—También yo— comentó.

—Por qué? —Qué ha comprendido usted? —interrogó ofendida.

O la voz agria de la señora Raquel: "Teresita, hay una señora.



renta. "Tre-i-n-ta mil. ¿Entiendes?" Netos. Por eso se quedó con él, que le estableció una casa con camareras, baño caliente, y la amó. (Fin de la segunda parte.)

Teresita quedóse, durante el relato silenciosa y atenta. Desde el agujero de la cerradura, yo la veía tan bien como si la tuviese junto a mí: las manos sobre las rodillas y los ojos anhelantes, embobada ante tanta maravilla miluinanochesca. No pronunció palabra.

Abrío la boca y dijo tan sólo, con una ingenuidad que la transportó a sus diez y seis años de campesina candida:

—Pero, de verdad, Magdalena?

—Naturalmente— respondió con energía su hermana.— ¿Cómo quieras que me arregle sin servicio? Es una buena muchacha, cariñosa y muy servicial. Se llama Clotilde.

—Y cuánto le pagas mensualmente?

—No sé. El piensa en esas cosas. Creo que le da setenta pesos.

—Setenta?

Sentada, sí. Además, le regalo los trajes que no uso. Cuando acaba la estación, se los doy. Yo lo sabes: yo no soy de esas que están continuamente sobre las personas de servicio, con las uñas afuera. Yo soy una buena muchacha. Tú me conoces muy bien.

Un instante de silencio. Magdalena se contempla en el espejo. Teresita ha abierto aún más los ojos: parece que pensara... pensara... ¿Dinero? ¿Sueños?...

—El tiene sus parentes aquí cerca— prosiguió la hermana.— En una villa. Pero, tú comprendes que no puedo presentarme a ellos. Por eso hemos venido en automóvil desde la capital, io he dejado allá en la villa, y he venido aquí. Me dije: "Quiero ver mi Teresita. ¿Quién sabe si me guarda rencor aún?" Quisiera también ir a casa, sabes... pero... No me habéis escrito más. Ninguno. Y así que... Por otra parte, me basta con verte y saber que se encuentran todos bien. Mañana temprano queremos marcharnos.

Otro silencio. Después, en un arranque:

—¿Tú?

—Yo estoy aquí, estoy sirviendo aquí— respondió en voz baja Teresita, alargando los brazos.— Me trajo tío Jacobo.

—¿Estás contenta?

—Me pagan treinta pesos mensuales...

—Nada más?

—Y comer y dormir, se comprende. Pero debo también lavar y planchar.

—Oh, c'est drole, c'est drole.

—Nada.

Silencio. Magdalena le coge las manos.

—Dime, Teresita,

—Eh?

—Quieres venirte conmigo?

—Adónde?

—A la capital.

Teresita se encoge de hombros. —Claro que si a la otra le dan setenta pesos... yo, al fin y al cabo, no he de ser menos que ella... me parece.

—Pero no, pero no, mujer— interrumpe Magdalena. —No te quiero llevar como camarera.

—Y a qué voy, entonces?

—Te vendrás conmigo, y nada más.

—Y... después?

—¿Cómo después?

—Si..., decía... ¿qué hago?

—No te preocupes. Te quedas conmigo. Verás... Te haré cortar un hermoso tailleur de gasa.

Sigue en la página 22

GUARANDA, INTERROGACION DE CUMBRES

EN SU ANIVERSARIO PROVINCIAL

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Luis E. FALCONI H.

ACUARELA

Naipe de colores. Tierra aspergada por el aliento cósmico. Tambor de cordilleras extendidas como serpientes verdes, con la lengua bifida, pronta a dejar correr el veneno por el canal del valle; un río enmelenado de espuma. El Chimbo que saluda con su correntada a los árboles plantados en la página romántica de las playas. A las vacadas que filosan con la hierba.

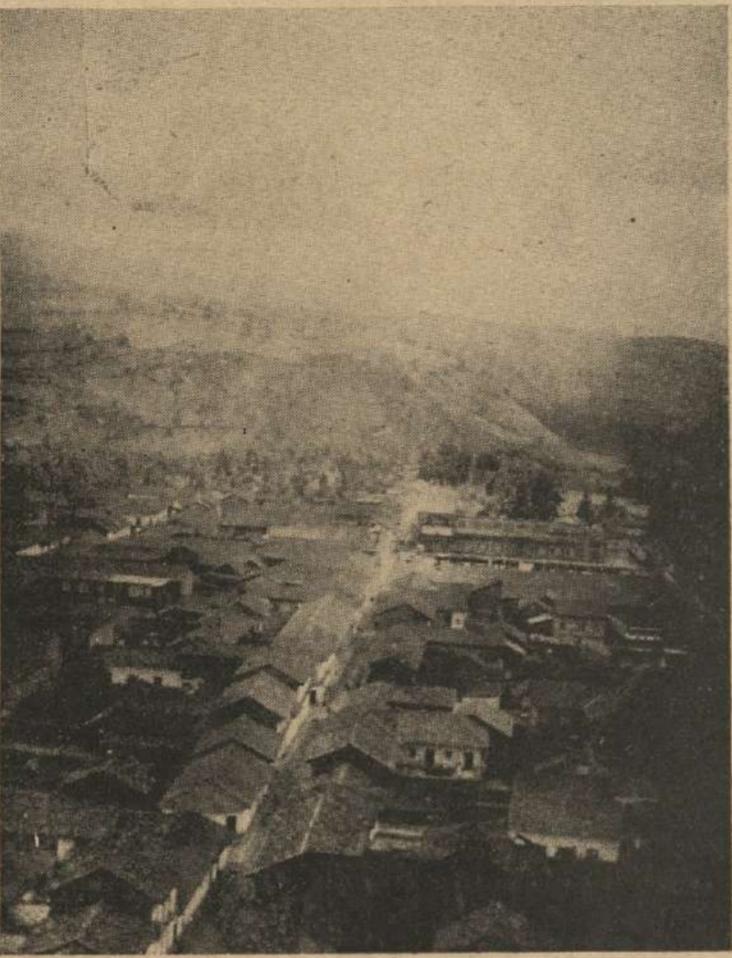
La corteza se rompe. Se quiebra en mil pedazos faceteados de verde. Orquesta de los mirlos. Que cantan desde la horqueta vieja de los capulíes en floración. Brillantina de las lomas lentejueleadas de oro, sembradas de trigo que atrae la atención viajera del Sol. Trompo de colinas hechas en barro diminuto, casero, con greda universal, por el capricho infantil del Tiempo. Recortes de valles que dormitan su silencio, finamente recostados en la muelle alfombra de las estribaciones andinas. Orquestados por la música suave, casi inefable del viento que sopla sus flautas resbalando de la lejana soledad del monte.

Cartulina del cielo veleidoso, lampreado de borrones blancos. Tinta azul, decorada por la bujía de un sol cariñoso que va bajando, lentamente, en el telón del día que abre sus colores con la serenata campesina de las aves. El Chimborazo —nevado de algodón con braza de llamas en su tórax— devrás sus nieves con la cálida lengua del Astro. Resbalan de sus ojos —lentes ahumados que conocen la cara de Dios— gotas de agua. Un ligero lagrimear que va horadando la zuela alba del monte. Hasta abajo, donde se recogen las aguas, en vidrio de estanques sonorosos, espolvoreados de guijas de colores en el fondo.

Nacen los ríos. Otras filtraciones escapan la canción fría, queda de sus fuentes. Los torrentes se despeñan. Comen el baluarte viejo de la tierra. Lo rompen. Vencen. Trituran sus muros. Arrastran las piedras. Gritan sus furias en la soledad poblada de maravillosas brujerías. Del hechizo de los pájaros cantores. Del ojo melancólico de las chozas indias. Del techo musgoso de las casas aldeanas que atalayan el campo, la fogata de las éras y escuchan la cercana audición de los arroyuelos tardos.

Allá, en la confluencia del paisaje, los ríos se unen después de dejar oír sus ronquidos en la encajonada que guarda sus pedruscos. La espuma de su corriente. La paz de sus remansos que llaman a los pájaros, a eso del atardecer. Después de extenderse en los vallecitos que asoman en la gargantera de las lomas. De estrechar, amorosamente, la ciudad —Guaranda— que abre su pecho a las emanaciones silvestres que le traen sus ríos. Que embanderá el horizonte con el trapo blanco de sus casitas apiladas. Haciendo señas al viento que ronda la fragantería del bosque suburbial, pensativo en la calma ininterrompida del paisaje.

La tierra sigue en la distancia jugando con su limo fértil, en potencia de futuras germinaciones virtuales. En la soga del camino, a la vuelta de chaquianas lodosas, pueblecitos de ensueño muestran al viajero el campanario solitario que llama a la iglesia a las manadas blancas de ovejas que pacen en el trampolín de las laderas cercanas. Que llama a las flores. A los aldeanos silenciosos que traen a la espalda la carga de leña del monte, tal como en la



magia de un cuadro de Epifanía egíptica.

Película de caminos que se encabritan y cortan a pico las montañas cuajadas de promesas. Puntos suspensivos en las heredades manchadas de maíz. La tierra muestra al aire su vientre fecundo de sementeras que arrimolnan sus espigas cuando pruden en el cenit sus mechas la hora canicular del mediodía.

La pluma se resiste a contemplar la acuarela modernista del paisaje. Escenario no escrito. Sin el teclado gris de la monotonía. Tajos de lomas en línea de tiradores disparan salvajes al Sol en el minuto ambiguo del crepúsculo. Donde la serpiente escultórica de los Andes empuja la barcaza velera de las nubes en el azul del cielo. Mientras el verde mareante de la tierra contrasta con la inescrupulosidad del viernes juguetón que apaga la canción de égloga. Y donde allá, lejos —ser o no ser—, amenazando al infinito con su crestería blanca, el Chimborazo fuma el opio del Delirio de Bolívar.

Tierra para bosquejar un cuadro de cambiantes insospechados. Con colores pálidos, tristes en la quietud del pajonal que deshabla su manto gris-perla en el tumulto de los carros lejanos, angustiados por la soledad fría, enigmáticas de los picachos harapudos que puntean en el cielo con sus aristas afiladas de niebla. Suelo entristecido por el balido de rebaños de ovejas perdidas en el horizonte nublado, brumoso, asaetado por los ladridos de los perros que hacen dúa a la funebreidad de las musicalidades que esparce en el viento el tuto del ronador muerto de frío, de hambre y de cansancio, puesto en boca de los lomos pastores.

Cuerpo de piel camaleónica, con el anillaje multicolor de la serpiente bíblica. Pendientes bermejitas, con trigales garzules. Tabla verde para siluetear un bosque de eucaliptus aromos que auscultan la inquietud del ambiente

quietarse en la música de los mirlos cantores.

Tierra, en fin, que promete ser de todos. Que ahoga la canción esquelética del hambre. Que da frutos para la mesa de los pobres. Y que, en un gesto de amor a los hermanos, trae hasta la ciudad gavillas de trigo, hornadas de pan en levadura y sazón de claridades todos los amaneceres proletarios.

PELICULA DEL HOMBRE

Hombre de esta tierra de sorpresas. Donde la altura maría, asfixia en la hora filosófica del raciocinio. Donde el valle egoista y misántropo, ausculte el corazón milenario de las cumbres, torreones graníticos en peregrinación de avanzada. Y es que el riachuelo cristalino amontona en su lecho la sedimentación del Pasado; su correntada agreste trae el limo de los cerros para fecundar la cosecha humana. Mientras sobre la oscura plataforma del Tiempo, la voz cavernosa de la Historia amaina los vientos de la tradición nativa, y en el tropel multitudinario de las florestas, el guarango apuntala recio, señalando el límite de los senderos huertos, en la hora incongruente del ensueño.

Hombre bolivarense, antematerial en marcha. Hacia la conquista. Hacia la captación de las emisiones universales que llegan claras, difuminadas en el ambiente, hasta la estación receptora de su cerebro inquieto.

Hombre con un cargamento de potencial intelectual intenso. Micro-cosmos vital. Tal vez en gestación para futuras muestras de su dinamia espiritual.

Frentes despedidas para la conquista del manzano de tierra en función animica. Hombre con pensamientos sólidamente estructurados a fuerza de cotidianas intuiciones mentales. Para hacer flexible, elástica, la conversación íntima que habrá de formar la psique colectiva. Libre de hojarasca. Porque la estrechez del horizonte y el marco o la cerrazón del valle impiden las volutas del ensueño.

Hombre en marcha. Hacia la búsqueda de gavillas de trigo. Hombre de las madrugadas, cuando el Sol jocundiza la vida con su viento sonoro. Hombre siempre erecto. Con las pupilas ansiosas de encontrar la Luz que se viene en los crenúsculos soñados. Junto con los manojo de tierra húmeda y el tropel de jóvenes en marcha.

Juventud bolivarense, tumulto de avanzada. Pechos graníticos que desafían el ambiente de saburroso donde ofician los mercaderes del pueblo y se pudre la vejez crónica. Ojos que miran el horizonte para sorprender el vuelo de los pájaros nuevos que traen en sus picos racimos de inquietudes. Pies que van sin miedo aplastando los guijarros del camino donde ladran los perros. Manos que fabricarán el Mafla con el barro cósmico. Para sacar las luces de Bengala, que alumbrarán los amaneceres próximos.

VIDRIO DE CIUDAD

Cartón gris de callejitas enfilaradas para espesar el Sol. Para oír los trinos de los huiracheros artistas vestidos de gala, que debutan desde el proscenio de un árbol enfilado. Próximo a contarse sus andanzas de bohemio a los paredones linderantes.

Juego de loza de casitas bajas, pegadas techo con techo. En promiscuidad de amores. Tan próxi-

(Sigue a la página diecisiete)

CARTA FILIAL

y unimos nuestras lágrimas. ¡Oh, instante! Aún me parece oír tu voz, velada de infinita emoción, como una fuente trémula y desbordante:
—Calla, hijo mío! No me cuentes nada!

Y es que tú adivinabas mi secreto; tú leías en mí; tú conocías esta ansiedad, este vivir inquieto y estas penas de amor que son tan hondas ¡tan hondas y tan mías!...
—“Calla! Calla! Es lo mismo que me escondas o me reveles tu pensar...” Mis ojos te hablaban del delirio de mis noches, de mis sueños violados y dispersos, de mi vida hecha abrojos, más que tus quejas, más que los reproches, más que toda la angustia de mis versos! Te hablaban del fracaso de mi continuo aventurar, mi paso torpe; mi palidez; el ansia incierta con que mi pensamiento vagabundo, creía ver, tras la entornada puerta, como una fiera muerta de hambre, al mundo.

Y me hablaste de tí, de tu ternura, de tu orfandad, de todo lo que ha sido rayo de sol o niebla entre la oscura ramazón que sostuvo nuestro nido. Me hablaste de “él” y sollozé contigo. Comprendí que, aunque en ruinas, el nido familiar era un abrigo para nuestro desvelo.
Y—¡Felices (pensé) las golondrinas que saben dónde han de posar su vuelo!

Me sentí aniquilado, como una oscura golondrina, inerme, y escondí mi cabeza en tu adorado regazo, madre mía, como cuando, a tu dulce “duerme! duerme!” conversar con los ángeles creía...

Hoy nada queda ya! Todo ha caído, en el tiempo, en la sombra, en el olvido... A los golpes adversos, del azar, ese viento despiadado, los hijos de tu amor, todos dispersos, todos buscando el pan, se han alejado.

Ya no están a tu lado para besar tus ojos, madre mía, y transformar tu soledad de pena, en bullicioso encanto de alegría. Forzado del trabajo todavía cada cual va arrastrando su cadena. Recordamos, a solas, tus consejos y lloramos por ti, que eres tan buena, y estás siempre tan lejos!

Perdona tú, perdona, (perdonar es de madre) si te abrumo Mi vida es un cadáver que yo exhumo, pero para quemarlo... Es sólo un poco de ceniza y de humo; la fe de un niño y la ambición de un loco...

No te asuste el silencio, no te alarme el no saber de mí. Corriente arriba, he de bracear hasta poder echarme sobre el verdor de la ribera, esquivar como toda ilusión. ¡Es la postura a que prestó mi corazón abrigo! Sé que me aguardas tú, sé que me espera tu corazón contigo! Aun me parece que tu voz me exhorta a confiar en tu amor y en tu cuidado... —¿Que el mundo no me entiende? ;Y qué me importa si sé que tú me entiendes demasiado!—

LO QUE DEBE SABER UNA MUJER

Un periódico norteamericano abrió un concurso cuyo premio se adjudicaría al que diera mejor y más atinada respuesta a la pregunta siguiente: ¿Qué debe enseñarse a las mujeres.

Hé aquí la contestación que mereció el premio:

"En primer lugar, una buena y completa educación y una sólida instrucción elemental.

Coser, lavar, planchar, bordar y hacer sus vestidos, así como a guisar y a ser buenas respondetas.

Decirles que para economizar es preciso gastar menos de lo que se tiene, pues de lo contrario se va a la indigencia y a la miseria.

ENSEÑARLES que un vestido de lana comprado al contado vale más que uno de seda cuyo importe se paga a plazos.

ENSEÑARLES a comprar, a hacer la cuenta de la cocina y a dirigir los quehaceres de la casa.

HACERLES comprender que un hombre trabajador, aunque no tenga nada de elegante ni bien vestido, vale más que una docena de petimetreas imbéciles y vanidosos.

Después de conseguida y realizada esta enseñanza, pueden aprender el piano, la pintura, el arte de versos, etc., pero tienen de siempre presente que estas artes son muy secundarias en la educación.

ENSEÑARLES a despreciar las vanidades, a odiar el disimulo y la mentira, y cuando llegue el tiempo de sacarlas hacerles comprender que la felicidad dependerá, más que de la fortuna o posición social de su marido, de su carácter y de sus cualidades morales".

MINUCIAS SOCIALES

La edad buena para presentar a una jovencita en sociedad son de los 15 a los 17 años.

No se olvide de que debe procurar que, aparte de unos cuantos matrimonios, la mayoría de las invitaciones sean hechas a jóvenes y muchachas de aproximadamente la edad de la suya.

Así, la natural timidez en ella será mucho menor y el acto más alegre.

Esta primera gran fiesta de su vida no debe durar más que hasta las doce o la una de la mañana, cuando más.

REFLEXIONES

Saben Uds. amigas, que ya no es solo el doctor Voronoff quien se preocupa por prolongar la vida del hombre?

Otros sabios médicos Fisher, Cumming, Lasker, Little, se ocupan actualmente de realizar conocidos estudios para lograr que la nueva generación viva, por lo menos 37 años más. Llegando a la plena florescencia de sus facultades a los sesenta años o sea a la edad en que la generación actual ha entrado en una franca decrepitud.

Pero es el caso, lo triste, lo injusto, que estos señores declaran que "es más fácil prolongar la vida del hombre que la de la mujer. Es decir que ofrecen al hombre algunos años más de existencia mientras Voronoff les promete una perenne fuerza y juventud.

A cambio no se nos ofrece nada... todo es para ellos! Y eso que, sin necesidad de ser rejuvenecidos, los hombres se cansan de amar a la triste compañera que envejece a su lado. Parece perdón señores— que mientras la cabeza les encaneca, el corazón les retoma.

Mientras más viejos son, más aman a la juventud. A mí me parece que los hombres nunca son enteramente viejos. ¿Y si así son los hombres ahora... qué será cuando la ciencia que tanto se preocupa por ellos les asegure eterna juventud?

NUEVO BAILE INVADE LOS GRANDES SALONES



Nuevos pasos de baile han comenzado a reinar en los salones de moda. El nuevo baile se llama "Piccolino" y ha sido la creación de la afamada pareja cinematográfica Ginger Rogers y Fred Astaire, y en Hollywood se asegura que éste va a ser la nueva sensación bailable. Aseguran que el motivo se basa en un baile español y los pasos son muy fáciles de aprender; pues se les ha dado una forma armónica, que permite su adaptabilidad a los salones.

SECRETO DE BELLEZA

CORTESIA AMERICANA

De mister Taft se cuenta una delicada anécdota.

En un banquete diplomático, al cual asistió el ex-presidente de Estados Unidos, un viajero francés hizo mil elogios de la cortesía que distinguía a sus compatriotas.

—Ustedes los americanos— dijo— forman una gran nación; pero nosotros los franceses los excedemos en cortesía. Admiten ustedes esto, ¿no es verdad?

Mister Taft, sonrió delicadamente y contestó:

—Sí, y en esto consiste precisamente nuestra cortesía.

HAY QUE ACLARAR

En un club elegante, tres socios juegan al póker. De pronto, uno de los jugadores apostrofa violentamente al otro:

—¡Pedazo de pillo! ¿Cree que va a venir aquí con sus tramas? ¡De eso vive! ¡A su primo hermano ha defraudado! ¡Vulgar aventurero!

El interpelado contesta:

—A mí pretendo enseñarme usted lo que es la honradez y el honor?

—Usted? ¡Usted individuo que ha estafado a medio mundo! ¡Usted fué quien negó el pagaré a González; usted le quitó a la viuda Pérez la plata de la testamentaria; usted se quedó con la subvención para los huérfanos del asilo, usted...

El tercer jugador le interrumpe un poco impaciente:

—Pero, señores! ¡Estamos aquí para jugar o para pasar el tiempo charlando?

FERIA DE LENCERIA EN BLANCO

EN EL HOGAR

Es evidente, en todo caso, que este año se ha procedido a un retorno de la ropa blanca, lo mismo para la cama que para la mesa. En cuanto a la ropa del cuerpo, el problema no se plantea siquiera.

En las casas elegantes, las mesas vuelven a cubrirse con mantelerías adamascadas, de espléndida riqueza.

A pesar de ello, hay que reconocer, cuando se contemplan todos esos escaparates donde están expuestos montones de ropa, que la ropa de color sigue ocupando bastante lugar en estas exhibiciones; el reino del blanco ha sido invadido por algunos colores suaves y encantadores: el rosa, el limón, el azul o el verde pálido, que contribuyen a hacer que el cuadro sea más grato.

Aun entre esas tonalidades clásicas se infiltran algunos efectos de coloridos más audaces y hasta algunas mezclas atrevidas, que sólo se toleran, claro está, cuando se trata de manteles y servilletas.

PUNTILLAS

Nuevamente están de moda los encajes, que han vuelto a ocupar su sitio en las ropas de gran lujo. Los manteles enteramente hechos de punto, las cortinas y los transparentes, así como las sábanas adornadas de incrustaciones de encaje, parecen anunciar una próxima evolución, en el curso de la cual el lujo no admitirá otra cosa.



Astrid Allwyn se apronta a salir, luciendo un sencillo traje de calle de seda blanca con botones rojos. (20th Century-Fox.)



Las carreras de obstáculos forman uno de los pasatiempos favoritos de los estudiantes ingleses, sin que el entusiasmo de los participantes decaiga a pesar de las dificultades del terreno.



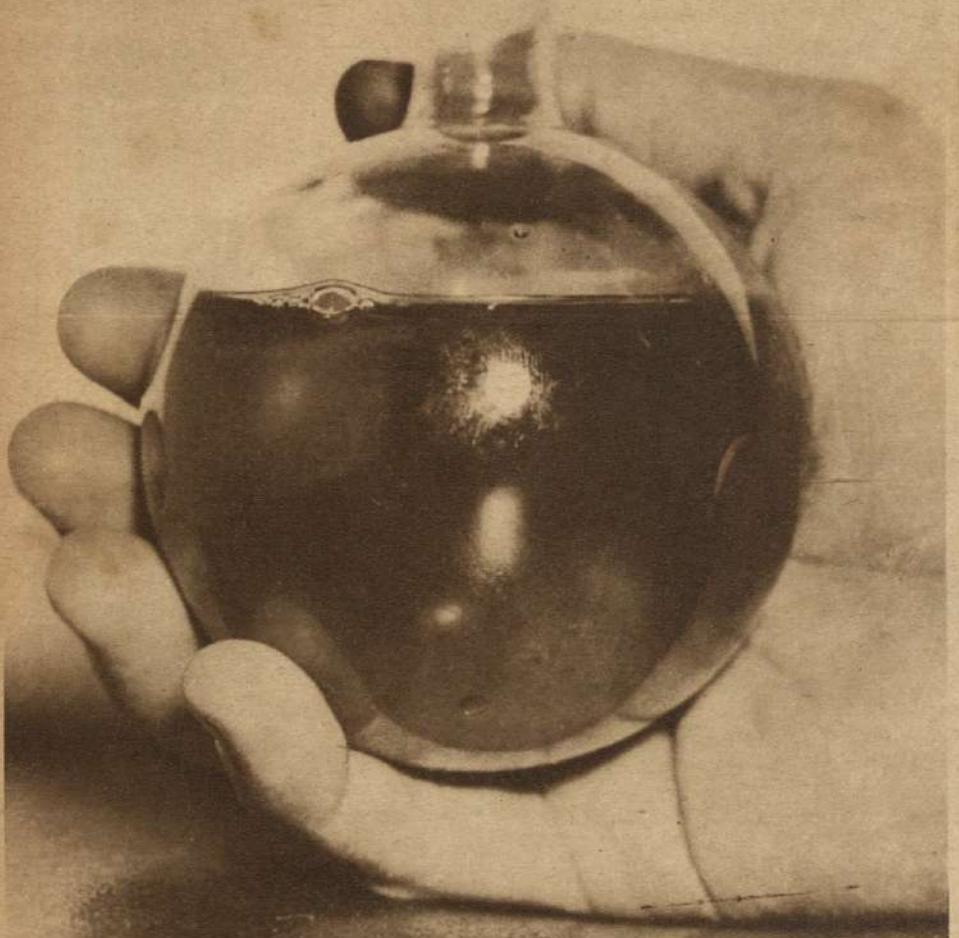
Francis Lederer e Ida Lupino, en una escena de la vista UNA TARDE LLUVIOSA. (United Artists.)



Una excéntrica actriz vienesa trata de domesticar a un cachorro de león, acostumbrándolo a las tareas más prosaicas, y este parece corresponder hasta ahora al optimismo de su ama que lo lleva consigo a todas partes.



EL ALFARERO D.N. por Dean Cornwell.
El impresionismo un poco brutal de la escuela moderna da a este lienzo lleno de colores y de luz un mérito excepcional. A pesar de la distancia el conjunto vive con realismo sorprendente, sirviendo de marco a la austera figura del alfarero que semeja un príncipe incógnito en las leyendas de las Mil y Una Noches.



LA SOPA DE PASTEUR DESPUES DE 75 AÑOS: En el recipiente original usado por el gran Pasteur, conserva el Dr. Louis LaPlace, de Filadelfia, una sopa que preparó el sabio mientras probaba uno de sus grandes experimentos.



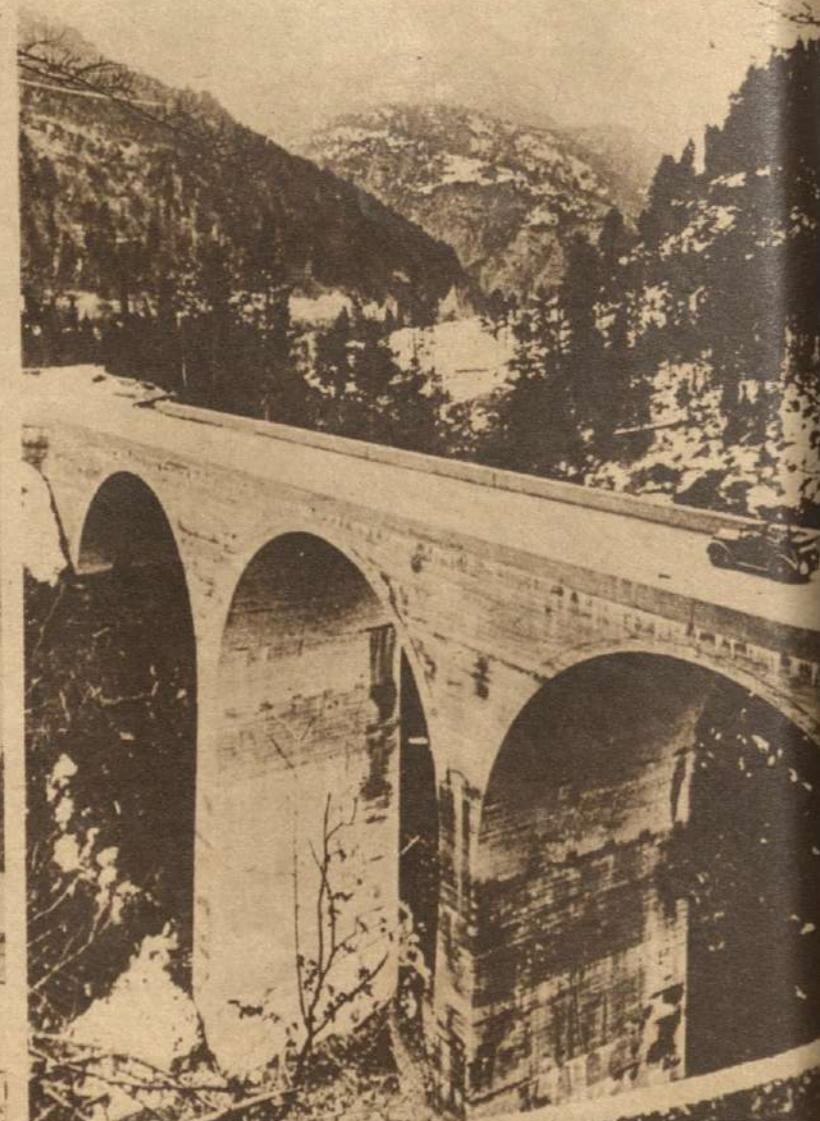
EL LAGO DE ILOPANGO, en El Salvador, ofrece a los turistas paisajes muy interesantes.



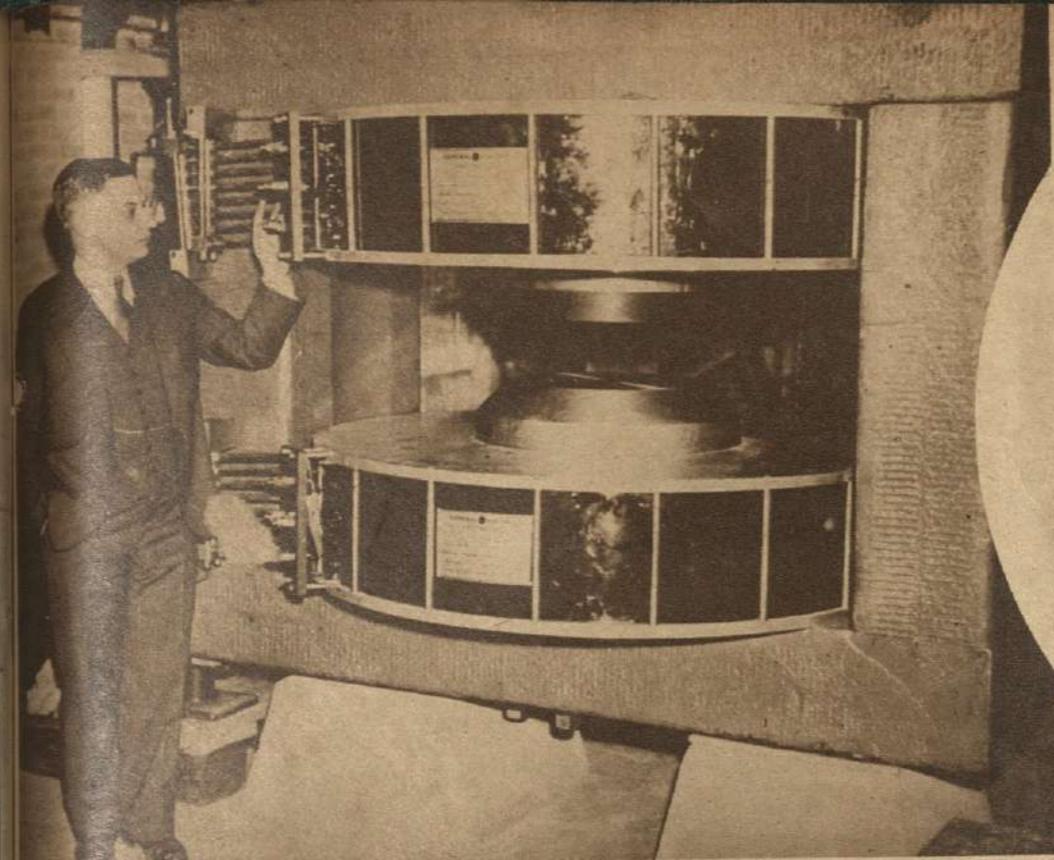
NUEVO CAMINO ALEMÁN para automóviles: Se está construyendo un nuevo camino para automovilistas en la región montañosa de Irchen, hallándose muy adelantados los trabajos, como puede apreciarse aquí.



EXTRAÑOS COMPAÑEROS EN UN ACUARIO: En el gran acuario de Nueva York puede verse un tiburón en el mismo compartimiento que ocupan dos pacíficas tortugas, que no temen a su vecino.



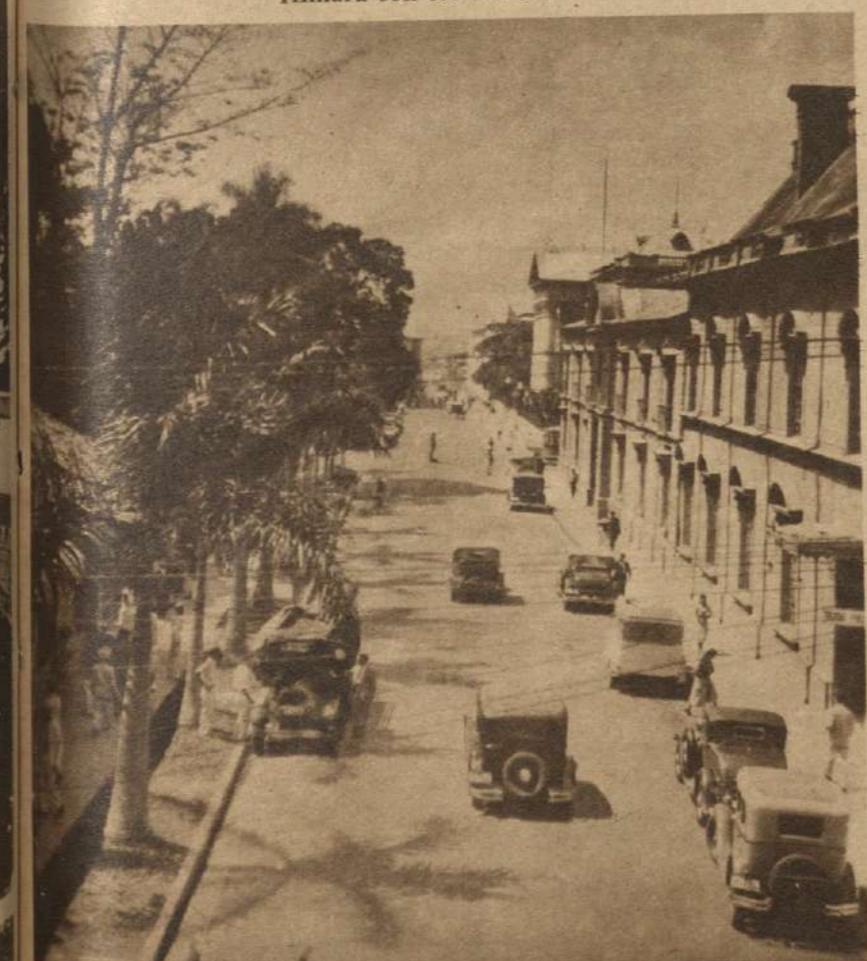
ESTE VIADUCTO DE HORMIGÓN forma parte del nuevo camino para automovilistas en la zona alpina de Alemania. La fotografía que aquí se ve fue tomada cerca de Mauthausen.



EL FRACTIONAMIENTO DE LOS ATOMOS va a ser intentado en la Universidad de Rochester por medio de este instrumento que es un imán de 14 toneladas con 2 bobinas de 100,000 voltios.



"LA HIJA DE DRACULA" descubierta al fin: Tras de largas pesquisas, la Universal ha encontrado al fin en Gloria Holden la protagonista de la cinta que filmará con ese título.



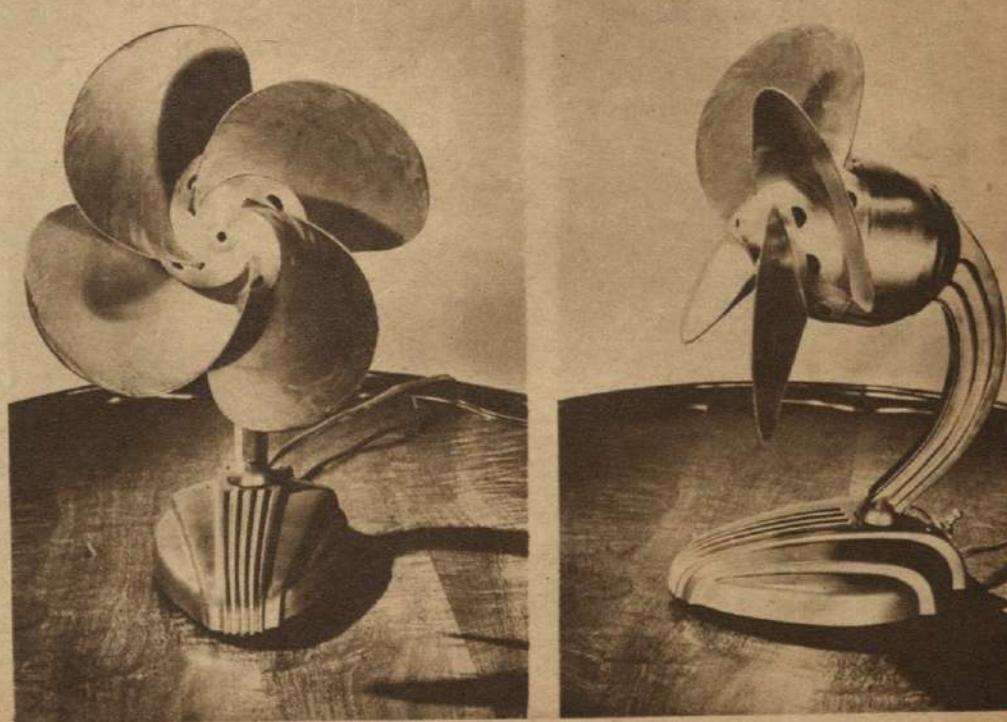
LA AVENIDA CUSCATLAN, de San Salvador, una de las más hermosas con que cuenta la capital salvadoreña.



MARSHA HUNT, de la Paramount, joven y bella artista en la que tienen cifradas grandes esperanzas los directores de la empresa.



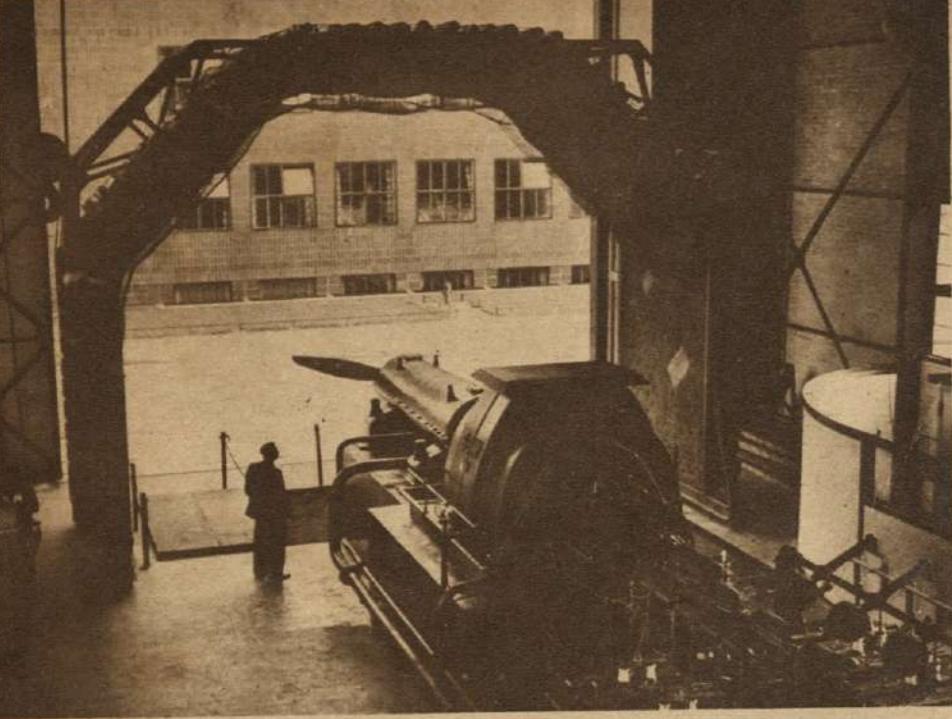
LOS TANQUES "PROHIBIDOS" DE AUSTRIA: Aunque expresamente se lo vedaba el Tratado de St. Germain, Austria construye muchos de estos tanques, que se exhibieron en recientes maniobras.



ALETAS DE VENTILADOR ELECTRICO que no ofrecen peligro alguno, porque en vez de ser de metal están hechas de caucho muy flexible, eliminando el riesgo de los accidentes.



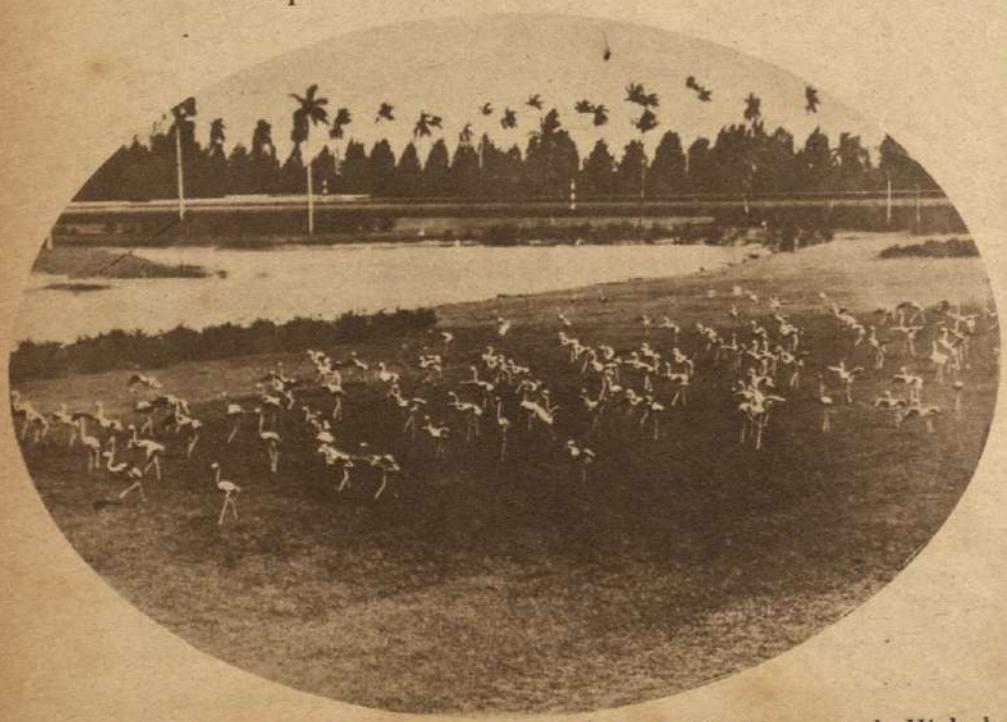
La suerte de la partida depende quizás de la próxima jugada, si hemos de guiarnos por la evidente tensión que reina en ^{esta} que cada jugador parece querer penetrar el secreto de su contrincante. Claus Meyer, heredero de la escuela flamenca, logró hacer vivir esta escena con vivo realismo.



HURACANES PROVOCADOS A VOLUNTAD: "Das Haus der künstlichen Stürme" (La Casa de las Tormentas Artificiales) es el nombre de la más grande y extraña instalación de pruebas aerodinámicas que existe. Fue erigida recientemente por el Instituto de Investigaciones Aeronáuticas del Gobierno Alemán, en Berlin-Adlershof. Alemania cuenta con una de las flotas comerciales aéreas más grandes del mundo y, además, está creando ahora una tremenda fuerza militar aérea, por lo cual naturalmente ha deseado obtener para su armada aérea la eficiencia máxima de vuelo, creando con ese fin "das Haus der künstlichen Stürme", donde artificialmente se reproducen todas las condiciones metereológicas, climáticas y aerodinámicas que pueden concebirse para un avión en vuelo práctico. Los modelos de aeroplanos se hallan suspendidos de centenares de finísimos alambres en un tunel de más de 100 metros, y durante las pruebas esos alambres mueven numerosos cuadrantes, manubrios de indicadores que están en la sala de aparatos del tunel de viento, viéndose por dichos instrumentos cómo se han "comportado" cada una de las partes del aeroplano que está probándose.



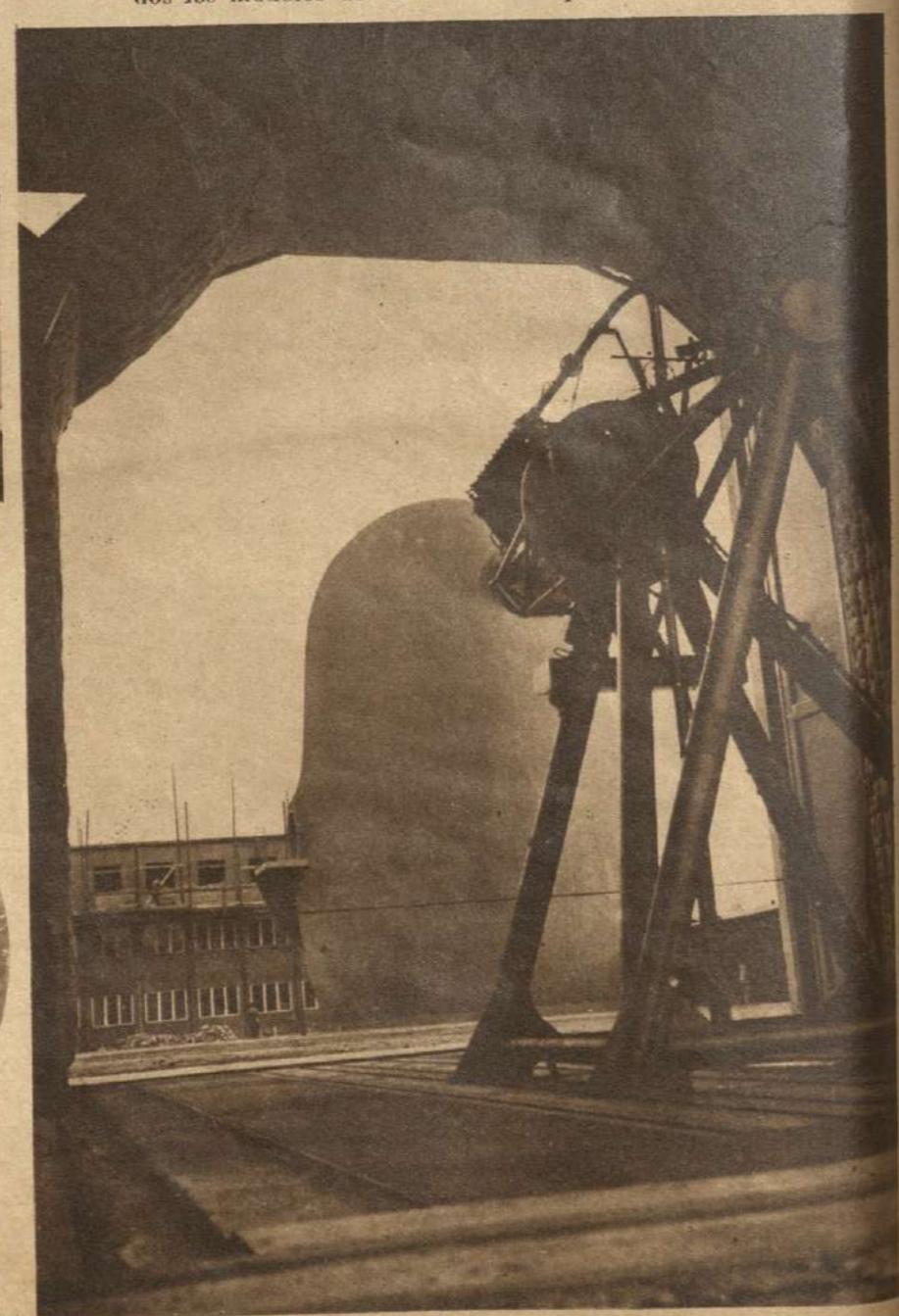
RELIQUIAS DE HACE SEIS MIL AÑOS: Dos miembros de la Expedición de la Universidad de Pennsylvania a Mesopotamia, examinando reliquias de cerámica sepultadas 4000 años antes de Cristo.



EL PARAISO DE LOS "FLAMENCOS", se halla en la Florida, cerca de Hiale h Park, donde esas extrañas aves, cuya especie amenaza extinguirse, son protegidas contra todo peligro.



VISTA PARCIAL DEL TUNEL DE AIRE donde están siendo probados los modelos de los nuevos aeroplanos alemanes.

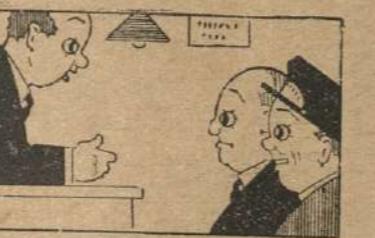


OTRA VISTA DE LA INSTALACION del Gobierno alemán para hacer las pruebas de sus nuevos modelos de aviones.

HUMORISMO GRAFICO

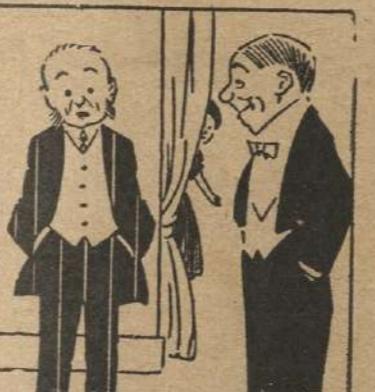
DE PROPIA Y AJENA COSECHA

OBSESION GRAMATICAL



Un maestro de escuela fué llamado a declarar ante un tribunal de justicia, y al hacerle las preguntas de rúbrica en estos casos contestó en la siguiente forma:
—¿Cómo se llama usted?
—Diminutivo de haba.
—Juan López.
—Habita,

SOBRADE DE ABAJO



—¿Qué pasa que estas tan asfixiada?

—No es para menos! ¡Figúrate que por culpa del constructor, se ha derrumbado mi casa cuando estaba casi terminada!

—¿Y cómo fué eso?

—¡Pues que le pareció que era muy alta y se le antojó sacarle varias hileras de ladrillos de todo alrededor!

—Pero por eso no se iba a destruir!

—Si se las sacase de arriba, no! ¡Pero el bárbaro se las sacó de los cimientos!

FUTURO SOLDADO



Profesor. — ¿Cuál es el cuerpo que hace estallar la pólvora?
Alumno, después de pensar mucho. —El cuerpo de artillería.

EN LA ESCUELA

El maestro está explicando la formación de la sal.

—Y cuando el agua es salada —dice— queda depositada en hoyos; se espera a que el sol la evapore y entonces queda la sal.

—Señor —dice Pepito— y si el agua es dulce, ¿queda azúcar?

—JA! —JA! —JA!
Viajando Gedeón con su hijo en un coche de tercera clase, ve que el chico lleva los billetes en la mano.

—Guarda eso, muchacho! —le dice— ¿Qué necesidad hay de que sepa la gente que viajamos en tercera?

—¡Guarda eso, muchacho! —le dice— ¿Qué necesidad hay de que sepa la gente que viajamos en tercera?



un ladrón presumido

entre las que llevaba en el brazo izquierdo, le había quitado una corbata que llevaba en el derecho.

Adolfo fué recibido por un agente de pocos años; pero, al parecer, de muchos conocimientos. Oyó el policía con atención el relato que hizo el denunciante, y, tras meditar unos minutos, dijo:

—Me gusta ese asunto. Si usted no tiene inconveniente, me encargo de él.

—Encantado.

—Quiere decirme a qué horas puedo verle?

—Puede llamarla a casa por teléfono cuando guste.

Se despidió del agente, subió a un "taxi" y fue a casa de su tía Loreto. Tenía la costumbre de visitarla una vez por semana y no quería dejar de hacerlo.

Lia Loreto oyó asombrada el relato que del robo le hizo su sobrino. Se sentaron los dos a la mesa que la tía tenía siempre pegada a los cristales del balcón y continuaron la conversación emprendida. Lia Loreto vió tan apenado a su sobrino que dijo en tono confidencial:

—Pero tú no te apures. Si me prometes no decírselo a nadie, en el caso de que tu automóvil no aparezca yo te compraré otro.

—¡Qué buena eres!

—Claro que algún día que haga sol te pediré que me lleves a dar una vueltecita.

Hora y media llevaban de conversación cuando sonó el timbre del teléfono. Adolfo cogió el auricular. Llamaban de su casa para decirle que fuera a la Jefatura de Policía. Había aparecido el automóvil.

Cuando se vió frente al policía, Adolfo pidió que se explicase cómo había logrado recuperarlo en tan poco tiempo. El agente habló así:

—Era muy sencillo encontrar al ladrón. El detalle del tapón arrojado a la vía pública me dió la pista. El autor del robo tenía que ser un individuo que, después de dedicarse mucho tiempo a robar tapones, hubiera aprendido a conducir automóviles. Sólo así se comprendía el desprecio por el tapón. Aquí, afortunadamente, no havía mas que un mañanito con aspiraciones y ya está en un calabozo. Le cogí en el naseo, presumiendo de potestando. Si me descubri unas horas, el coche hubiera aparecido en un desembarco, sin faros, sin batería, sin gomas... Pero "el Pelines" es sujeto dado a la ostentación y eso le pierde.

ZETA



He puesto un aviso en los diarios, pidiendo un muchacho ligero, ágil... ¿reúnes tu esas condiciones?

—Sí, señor. Figúrese usted que me ha corrido un policía hasta aquí y que no pude alcanzar.

POR FALTA DE RECURSOS



El carpintero. —Digame, hombre, ¿qué viene hacer aquí todos los días, que además de no dejarme trabajar, molesta a los vecinos?

El hombre. —Es como el médico me ha recomendado los aires de las sierras y soy farto de recursos... por eso vengo aquí.

UN CHISTE VIEJO



Oficial. —Es usted un bravo soldado! Me dicen que se encontró con tres enemigos y, luego de un combate a la balloneta, los hizo correr a toda velocidad.

Soldado. —Sí; y ni aún así me pudieron alcanzar.

LO MISMO

Un señor entra en un restaurante acompañado de un amigo que es sordo.

—¿Qué va usted a tomar?

—Nada.

—¿Y usted? —pregunta el sordo.

—Yo, lo mismo, pero con tomate.

INFRAGANITI

Son las dos de la madrugada y Ramón duerme en el recibimiento esperando a su amo.

Este abre la puerta con llave y entra sin despertar al criado.

A los cinco minutos abre Bau-tista los ojos, mira el reloj y exclama:

—¡Las dos! ¿Cuándo vendrá ese maldito viejo?

Bautista, puedes acostarte— dice una voz desde la alcoba — ese maldito viejo ha venido ya.

EL HOMBRE DE LA MASCARA DE HIERRO

Especial para SEMANA GRAFICA.

El mensaje había sido escrito en un pion de mazo y trazado con el rojo—anora ennegrecido—de la sangre. Y así, del modo más suave, para no desangrarse del todo en la narración como se había exprimido todo para vivirla, el prisionero narraba su aventura y su inmenso dolor, grito supremo que enviaba como río de la tumba para que llegara a oídos la única mujer que seguía considerando reina, en la cárcel: Madame d'Armentna.

"Perdonadme, señora, que viva aún, magrado la eternidad de mi soledad; de año en año mi vida ha sido prolongada por la debilidad de una absurda esperanza que haciamos aguardar el abe de aquél nuestro día: ¡en vano! ¿Lo habéis olvidado? Tal vez en el tumulto de vuestra vida mundana mayáis olvidado completamente el día, mi máscara de terciopelo negro y vuestras promesas—mi único tesoro desde que habéis principiado a no mantenerlas.—Mas yo, aquí, encerrado entre los impaciables muros de una prisión que solo para vos se abría—¿quién y qué se os puede resistir?—yo revo continuamente el rostro de aquella que he amado hasta perderme y perderlos. Por vos yago aquí condonado a un silencio que me envenena. ¡Y, sin embargo, no sé odiarlos! Sino que os mando, así, mi última palabra de amor, palabra roja, la que no he podido decirlos nunca por miedo a la verdad, asesina de ilusiones.

"Si el más grande amor es el que más ha hecho sufrir, creo que ningún amor ha sido más grande que este amor mío, doloroso y tormentoso, el día que me lo halle radicado en el corazón; un amor que los sepultureros, cuando vayan a enterrarme, perecid yo mi cuerpo, encontrarán todavía vivo en mí.

"Cuando fui a la corte y os vi, y os conocí, aparecisteis ante mí como una venganza del Rey Sol, al cual, hasta entonces, me había placiido arrebatarie galantemente de sus garras doradas toda presa de mayor cuanta; en compensación, me había conquistado el odio del soberano, mas era sagrado e inviolable como representante del duque de Saboya. Pero vos, Maleine, amabais al rey, o así parecía, o así queríais hacer creer, o queríais ilusionaros de que así fuiese y yo, aun cuando superaba a Luis en juventud, estampa e ingenio y poseyese corazón mucho más sensible, no supe sino haceros sonreir indiferentemente. Y de nada vallan las infidelidades de vuestro idilio coronado; vos cerrabais los ojos para no ver. Y yo no lograba hacer otro tanto para hurtarme a vuestra belleza.

"Hasta que llegó el día en que mis ojos me fueron cerrados por aquella máscara que debía ser mi nuevo rostro sobre la tierra. ¿Recordáis al menos esto, señora?

"Era de otoño, un claro día de otoño tibio y suave, más enervante que la embriagadora primavera, y vos estabais vestida de verde, del color que después siempre habéis querido vestiros para mí, quizás porque, al lado de vuestra imagen, subsistiese en mi corazón el aspecto de la esperanza. Era un día de otoño... Y se hizo aquel juego, recordáis?, de recibir vendedores un beso y adivinar qué labios lo habían dado.

Tocaba a su majestad cubrirse el rostro y tentar el anónimo ardor de bocas que él quizás tenía motivo de poder identificar, mejor que cualquier otro, al simple contacto; mas cuando él me hizo señas de seguirlo a un pabellón del jardín para ayudarle a ponerse la máscara, y cuando estuvimos so-



—¡No soy el que vos amáis, Maleine! ¡Soy el que os ama! Comprendedlo bien...

Y caí a vuestros pies, y me estreché contra vos para que no huyses. Pero vos estabais como encerrada por la sorpresa; luego mientras vuestra mano acariciaba mis cabellos, percibí vuestra voz suave que murmuraba:

—Perdón, Felipe! ¡Perdonadme!

Jamás he comprendido bien, durante los largos años en los cuales me he repetido para mí estas palabras, qué fué lo que os las dictó. ¡Era yo quien debía pediros perdón! ¿O sabías que no era el rey quien os aguardaba? ¿Habíais adivinado la sustitución? ¿O os desagradaba que yo, sufriese tanto viéndos enamorada de otro? ¿O habíais conjurado juntos, vos y el rey, para hacerme caer en aquella emboscada, y ahora estabais arrepentidos del juego? Nunca lo he sabido. Entonces no sentía más que la caricia de vuestra mano, y ya me alzaba para estrechar contra mí aquella vuestra inesperada dulzura, cuando la puerta se abrió bruscamente. Entraba el rey, solo, con una antorcha encendida en la diestra, y su cara tenía una mueca extraña. ¿Quién le había advertido? Acaso había percibido las palabras que vos habíais bisbisbeado en el jardín, durante el juego? ¡O era la última fase de la trágica comedia tejida para irrisión de mi ingenuidad y castigo de mi amor demasiado sencillo y claro?

Pero el soberano no parecía de buen humor; me arrancó de vuestro lado y me acercó la antorcha a la cara, para reconocerme bien. Luego la apagó golpeando la llama contra mi rostro y manteniendo sobre mi carne quemada el tizón candente. Yo no grité pero oí vuestro grito, Maleine, y parecíome que mi dolor tuviese vuestra voz, señora. Cai desvanecido, y fué como si muriese.

Desde aquel día fui el Hombre de la Máscara de Hierro.

Una celda, en un castillo remoto, encerré mi miseria; y fui yo, solo yo, quien quiso guardar enmascarado mi pobre rostro deformé que antojabaseme una baza de la suerte en castigo por mi demasiada prestancia de otra.

Entre la chiquillería que allí se encontraba anotamos a los siguientes: Nella y Gilda Ghiglione Buenaventura, María Julia Icaza Baquerizo, María Eugenia Puig Plaza, María de Lourdes Ponce Luque, Leonor y Gloria Puig Higgins, Pilar y Nenuca Castillo Barredo, Pilar y Conchita Guillén Palacios, Raúl Icaza Candell, Pancracio Arrarte Pérez, Tonito Jiménez Carbo, Betty Puig Linche, Celeste Graciela y Lucía Castillo Escolar, Piedrita Intriga Morla, Violeta y Alegría Iturrade Puig, Sarita, Enrique y Lucy Vélez Pontón, Pepito y Quique Díaz Granados Valenzuela, Lucía Loftus Parodi, Dora Almerini, Lupa Barriga Arbaiza, Mechita González Rubio Velasco, Dory, Enid y Allen Shepard Blanco, Pepa Carmignani Marriott, Agustín Beltrani Elzi, Hellmuth y Werner Moller, Luis Biaggi Fuentes entre otros.

En la residencia de sus padres, el señor don Agustín Feijes Cordero y señora doña Maruja Rabadeneira de Feijes Cordero, tuvo lugar una reunión de pequeños que bajo todos sus aspectos resultó animadísima.

De esta manera, celebraron los esposos Feijes Cordero-Ribadeneira, el onomástico de su hijita María Auxiliadora, quien se vio muy cumplimentada por sus pequeñas amiguitas, que disfrutaron de una tarde llena de alegría.

Hé aquí la nómina de los concurrentes a la fiesta que damos cuenta:

Delfa, Agustín, Nicolás y León Feijes Cordero Ribadeneira, María y Susana Arizaga Murillo, Cecilia Calderón Rivadeneira, Catalina y Jaime Capwell, Lucy García Parker, Carmencita Uraga, María Teresa y María Eugenia Marinovich Rigal, Pepita Hernández Rivas, Maruja Sotomayor Jaime, Maruja y César Cordovez, Mechita Benites, Pepita y Matilde Icaza Illingworth, Enita y Yaqueña Castells Pardo, Adela y Maruja Murillo Cabezas, Rosita Icaza Suárez, María Emilia de Icaza Arosemena, Mercedes Arizaga Pareja, Ely Shepard Blanco, Alicia Alvarez, entre otras.

De Quito llegó el señor Carlos Molina Vergara en compañía de su hermana política, la señorita María Piedad Morales Cevallos.

Los esposos señor don Ramón V. Azúa y señora doña Cristina de Azúa, ofrecieron un té bailete, en honor de su hijo, el señor don Ramón Azúa Correa, quien en días pasados obtuvo el título de Bachiller en Filosofía y Letras en el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte. Esta fiesta, resultó en extremo simpática, habiéndose prolongado por muchas horas en medio de un entusiasmo que no dejó.

A esta agrable reunión concursaron las siguientes damas y damitas:

Señoras: Cristina de Azúa, Roxana de Barredo, María de Can-

NOTAS SOCIALES



Con ocasión de su traslado a la oficina de New York, donde va a desempeñar un alto cargo, el señor don John W. Mannix, fué agasajado con una champañada por el personal de las oficinas Grace en este puerto, organización en la que desempeñaba el cargo de jefe del servicio de fletes y pasajes aéreos. Asistieron al justo homenaje, los señores: Manuel Holguín, gerente de la Guayaquil Arenceta; Gustavo Jiménez Arrarte, Fausto Delgado, Luis de la Cudra, Federico Barrio, Alfonso Córdova, Caycedo, Jacinto Orellana, Félix García y Alfonso Fernández.

EN GUAYAQUIL

El Rotary Club de esta ciudad, en una de sus últimas sesiones, eligió el siguiente personal directivo para el próximo año rotatorio:

Presidente: Marco A. Plaza Sotomayor; Past-Presidente: Dr. César D. Andrade; Vicepresidentes: Lester W. Parsons y doctor Leopoldo Izquierdo Pérez; Secretario: Teófilo Fuentes G.; Tesorero: Harry Sheppard; Censor: Carlos Roca Carbo; Vocales: Guillermo D. Maldonado y Carlos D. Noboa C.

En la residencia de sus padres, el señor don Agustín Feijes Cordero y señora doña Maruja Rabadeneira de Feijes Cordero, tuvo lugar una reunión de pequeños que bajo todos sus aspectos resultó animadísima.

De esta manera, celebraron los esposos Feijes Cordero-Ribadeneira, el onomástico de su hijita María Auxiliadora, quien se vio muy cumplimentada por sus pequeñas amiguitas, que disfrutaron de una tarde llena de alegría.

Hé aquí la nómina de los concurrentes a la fiesta que damos cuenta:

Delfa, Agustín, Nicolás y León Feijes Cordero Ribadeneira, María y Susana Arizaga Murillo, Cecilia Calderón Rivadeneira, Catalina y Jaime Capwell, Lucy García Parker, Carmencita Uraga, María Teresa y María Eugenia Marinovich Rigal, Pepita Hernández Rivas, Maruja Sotomayor Jaime, Maruja y César Cordovez, Mechita Benites, Pepita y Matilde Icaza Illingworth, Enita y Yaqueña Castells Pardo, Adela y Maruja Murillo Cabezas, Rosita Icaza Suárez, María Emilia de Icaza Arosemena, Mercedes Arizaga Pareja, Ely Shepard Blanco, Alicia Alvarez, entre otras.

De Quito llegó el señor Carlos Molina Vergara en compañía de su hermana política, la señorita María Piedad Morales Cevallos.

Los esposos señor don Ramón V. Azúa y señora doña Cristina de Azúa, ofrecieron un té bailete, en honor de su hijo, el señor don Ramón Azúa Correa, quien en días pasados obtuvo el título de Bachiller en Filosofía y Letras en el Colegio Nacional Vicente Rocafuerte. Esta fiesta, resultó en extremo simpática, habiéndose prolongado por muchas horas en medio de un entusiasmo que no dejó.

A esta agrable reunión concursaron las siguientes damas y damitas:

Señoras: Cristina de Azúa, Roxana de Barredo, María de Can-

Vitoria María Roggiero de Wright.

También se ha ausentado para Nueva York, en unión de su esposa, el señor John Mannix.

Se ha dirigido a Cuenca donde permanecerá una larga temporada, la señorita Maruja Santistevan Carbo, a quien acompaña su señor padre, don Honorio Santistevan.

Ha regresado de Manta la señora doña Flérida Rodríguez de Maruri en unión de sus dos niños.

A Quito marcharon el señor don José Alvarado Olea y el señor don Fernando W. de Gavangos.

El señor doctor Agustín Cuevas Tamariz, llegó procedente de la ciudad capital.

De Riobamba, ha llegado el señor don Luis Dávalos Castillo.

Con igual procedencia vino el señor don Genaro Gómez Soto.

De Naranjito llegó el señor doctor Neptali Molina Peñafiel.

En el transcurso de la presente semana han celebrado su onomástico las señoras Mariana Mendoza de Espinel; María Magdalena de Acosta; señoritas Magdalena Gómez Terán y Marianita Espinel Mendoza; y los señores Ernesto Baquerizo Roca, Serafín Withers Navarro y Héctor Segovia.

En la capilla del Sagrario, recibió las aguas bautismales, la niñita Teresita del Pilar Gómez Icaza, siendo sus padrinos la señorita Judith Arteta Sperack y el caballero italiano don Décio Martino A..

Procedentes de Quito vinieron en el tren del martes las señoritas Mariana Párraga Cooper y Olga y Elena Loor Hurtado.

MI CAMARERA SE HA ENFERMADO...

Viene de la página 7
bardina azul. Quedarás que ni pintada.

—Y... después, mamá?

—Pero, si mamá no sabrá nada. Le escribimos desde la capital, diciéndole que te hallas sirviendo allí, o sino que...

—Oh, pobre de mí!

—Pero sí, tonta, pero sí. ¿Qué haces en este pueblo? Qué me lancilia le dá a una, yo no sé como aguantas... ¡No te aturdes! Tú también debes vivir, vivir, vivir, vivir. Mañana temprano vendré a buscarte. Temprano. A las seis. Cuando oigas la bocina del automóvil: soy yo. Entonces bajas. ¿Has comprendido?

Se levanta, y sin darle tiempo a responder:

—Comprendiste, entonces? Estate preparada. Porque, después con el automóvil deberemos ir en busca de Melchor. No te preocupes de nada. Deja tu ropa aquí. De todos modos, en la capital no te serviría. Si quieras, tráete aquello que te sea indispensable. Haz lo que quieras. ¿Estamos? ¿Estamos? Adiós, Teresita.

Un beso, otro. Se va.

A la noche, después de cenar, mientras la patrona estaba en la despensa arreglando sus cosas, Teresita apoyó los codos sobre el alfeizar de la ventana y se quedó allí pensativa, con la mirada perdida en la distancia.

La segui de puntillas y me apoyé en el alfeizar junto a ella. El cielo brillaba de estrellas. Un organillo romántico laceraba el aire con una música muy apasionada. Teresita tenía los párpados abiertos, y sus ojos, como las estrellas, templaban. Le pregunté:

—¿Qué tienes?

—Nada— respondíome.

—Tienes spleen?

—¿Qué cosa? —Splin? — me preguntó, como si le hubiese preguntado: "¿Tienes tuberculosis?" —Guntado: "¿Tienes tuberculosis ósea?"

—Decía: ¿Estás melancólica?

—Algo.

—Piensas en Jorge?

—Qué Jorge... qué Jorge... Pienso... Pienso que aquí... Pienso que es estúpido vivir así. ¿No es cierto? Aquí, en un pueblo pequeño, miserable... Donde no hay ninguna clase de diversiones... No se baila nunca... Y, después, aunque se bailara, yo no puedo concurrir... ¡Oh, qué tristeza! ¡No es cierto?

—Y qué quieras hacerle, criatura?

—Quiero... Quiero vivir. —Comprende? Vivir, vivir, vivir, vivir...

Cuatro veces, como su hermana. Observé timidamente:

—Ahora, no vives?

—Sí, pero...

—Comprendo, comprendo. Vives, pero tienes spleen, lo sufres...

—Lo mismo, será el splin.

—Es nada más que el spleen. Te lo aseguro yo.

—Y qué es necesario hacer?

—Cómo debe hacerse para que pase? Oh, muy sencillo. Antes que cualquier otra cosa, es necesario aprender francés; después, bañarse todas las mañanas; después, ordenar a la modista una hermosa gabardina; después, perfumarse bien; después, buscar... sabes, cae siempre algún estúpido que está dispuesto a...

Se irguió. Me miró, sorprendida. Después de la sorpresa, pasó a la indignación.

—Atrevido! —me dijo, casi con sentimiento; y se fué a la cocina. Ha sido la última defensa, creo, de su pudor moribundo.

Esta mañana, pues, al toque de la bocina se fué. La señora Raquel se está quejando todo el día.

—Pero, Dios mío. ¿Dónde es-

tá? —Y cómo, así, sin avisar a nadie? ¡Cristo bendito! —¿Qué dicen ustedes? —Les parece mejor avisar a la policía? —Habrá sido la señora de ayer? —Habrá sido ella?

—Pero no; —no lo ha comprendido usted aún? —dijo yo.— Ha sido el spleen...

—¿Quién?

—El spleen.

—Pero, qué dice, Jorge? —Pobre señora Raquel! Le sucede de cada cosa. Primero ha perdido a la camarera y después, como si no bastara aquello, ha confundido el spleen con un sargento mayor de guardias de seguridad.

Pero también a mí me suceden cosas divertidas. Esta noche, al acabar de cenar, me apoyé sobre el alféizar y... Sí, sí. Es inútil decirlo, querer esconderlo. He tenido spleen también yo.

Pensé: quizás vagando una noche entre un "cabaret" y una escuela de bailes, me enamoraré de una mujer elegantísima que diga: C'est drôle, c'est drôle, y tenga un brazalete y los cabellos de oro...

—Oh, Teresa, recuerda entonces! Yo no te reproché nunca cuando me alcanzabas el plato metiendo el dedo dentro de la sopa. Recuérdalo, Teresa. Siempre he sido contigo un buen muchacho, un "señorito" cuando eras mi camarera. Si mañana me enamoro de ti, no me hagas sufrir, Teresa, Teresita.

Ni a mí ni al pobre Jorge—se comprende—, quien para entonces no será más sargento mayor de la guardia, sino por lo menos, lo esperamos, mariscal de todas las fuerzas.

Rafael ROBOTTI

HOMENAJE AL DIA DE LA MADRE

DOS POEMAS DE RAQUEL DELGADO DE CASTRO
(Gilda.)

PLEGARIA MATERNAL

Hijo de mi alma, hijo de mi vida.

Cuando seas grande te irás por el mundo riendo y llorando. Abiertos tus brazos al sol del trabajo y llena tu alma de bellos ensueños, te irás por el mundo, repletas tus manos de aquellos tesoros que brinda la tierra a los hombres buenos.

Mirarán tus ojos hermosos jardines; pisarán tus plantas floridas vergüenzas y si cierras tu alma a odios y envidias, rencores y celos, si siempre perdonas y siempre eres bueno, que Dios te bendiga y sean tus días radiantes de luces y sean tus noches cuajadas de estrellas...

Te abrirán los brazos hermosas mujeres; sentirás en ellos de amor las delicias, de amor los placeres, sabrás de mentiras, de dudas y afanes, de locas quimeras, de falsos caríos, de aromas y mieles; vibrará tu alma con todo ese encanto que nunca se olvida. Y tendrás halagos, caricias, ternuras y junto a todo ello, la sombra de pena, la noche sin luces que siempre nos llega.

Hijo de mi alma: Te irás por el mundo mientras en la casa sola, abandonada, tu madre te espera; blanca la cabeza, el busto encorvado, surcado de arrugas el semblante triste, vive en tu recuerdo, te llama, te busca y llora mirando tu cama vacía...

Regresa hijo mío; que vuelva yo a verte, que pueda en mis brazos feliz estrecharte cual si aún fueras niño. Regresa hijo mío; no en vano te espere, ni todas las noches le pida llorando a la Virgen, que vuelva yo a verte

EL HOMBRE DE LA MASCARA DE HIERRO

Viene de la página 18

devastado; y yo os dije que la máscara que llevaba era impuesta por mi juez implacable— del cual no os pedí noticia— y os mostré el cerco de hierro, cerrado herméticamente, que hacía imposible libertar mi rostro para que mejor pudiese recibir vuestros besos.

Llegó la noche, y vos, señora, me dejasteis con una promesa: todos los años, el 19 de noviembre, doquier estuviese yo confinado, cualesquier dificultad lo impidiese, vos acudirías a mi lado, llegaríais hasta mi, sabrías reunirnos conmigo; y celebraría mos así el rito supremo de nuestro amor sin par.

Y todos los años mantuveis la promesa, incluso en mi confinamiento de la isla de Santa Margarita, mi última residencia. Antes de tornar, así, blanco de cabellos, a morir a la Bastilla— donde ahora me encuentro,— me fuisteis fiel, en ese día, hasta que quisiste poner vuestro amor—y no hubiera debido hacerlo, señora, lo sé!— a prueba de verdad. La última vez, el último 19 de noviembre, os dije que había logrado liberarme de la máscara impuesta, y os mostré la desnudez de mi rostro.

—Oh, Maleine, no sufri más cuando el rey me quemaba las carnes! Vi el horror de vuestros ojos desvareados, y, sin una palabra, os arrojé fuera de la celda, cerré la puerta ante vuestra angustia, y en vano golpeasteis contra los batientes.

—Si me amáis todavía, malgrado la verdad, volved el año venidero: el 19 de noviembre...

antes que mis ojos los cierre la muerte, la muerte...

Madre mía: Cuando te nombro se echan a vuelo las campanas de mi corazón, mis labios se mojan en la miel exquisita de todos los deleites; mis ojos se adormecen sobre la más bella visión que hay en la tierra. —Qué eres tú para mí, madre adorada? Cómo cuidaste los primeros días de mi vida en que era apenas una cosita tan frágil y delicada pronta a romperse al más leve choque; cómo se sucedieron tus horas de desvelo velando mi sueño, meciéndome en el arrullo dulcísimo de todas tus canciones, abrigándome en el calor de todas tus plegarias. Cómo palpitaron tu corazón de júbilo y se alborotó tu dicha cuando mi verbo balbucente te llamó mamá, cuánto gozaste al descubrir que sobre la pulpa jugosa de mi boca aparecía engastada una perlita cristalina, el dienteclito que luego se hincará con placer sobre la carne de tu seno; cómo supieron sostenerme tus manos buenas y santas para guiarme en los primeros pasos; cómo supiste cuidarme y defenderme, acariciarme y amarme con ese tu amor único hecho de lágrimas y mieles, de heroismos y sacrificios... I, hoy que soy hombre, madre mía, que está hecho mi destino y que voy sólo por el mundo con la carga pesada de mis sueños, cómo he sabido quererte y cuánto quisiera pagarte todo aquello que para hacerme bueno hiciste, que por tornarme grande lo sacrificaste; pero sólo tengo lo que fue tan tuyó madre mía, lo que tú supiste darme: este mi corazón para adorarte, estos mis labios para llamarla madre... madre mía!

—Esto os dije aquel día, a través de la puerta que nos separaba. Y renuncié al amor que hubiera sido piedad, limosna, contenida repugnancia.

“Me puse pacientemente a esperar; y nunca año alguno fué más largo que aquél, nunca año alguno fué más duro para mi soledad.

“Vendrá? —No vendrá?

“Y, aquel día, torturé todas las libras de mi ser en el temblor espasmódico de la esperanza. Pasaron las horas, se apagó la luz, bajó la noche; la noche eterna de veras...

“No habéis vuelto; ni aquel día, ni nunca más.

“Y yo he seguido amándoos, en mi cautiva locura. He seguido llevando la máscara que ya no cubría ninguna ilusión. Y he llegado casi al umbral de la otra noche, la que me espera próxima, cercana, libertadora. Y desde aquél Maleine gran amor de mi vida, martirio mío, delicia mía, os mando el extremo beso el beso que no quise daros— ¡perdonadme! —el último día que vinisteis a visitarme”.

Un alto personaje de la corte logró ser admitido tras muchos esfuerzos en la celda del Hombre de la Máscara de Hierro, en la Bastilla; y pudo hablar con el cautivo.

Este personaje, que no era otro que el duque de Vendôme, devolvía a su autor el mensaje trazado con sangre, mensaje que había sido encargado de hacer llegar a su destino.

Hubiera querido entregarlo a quien estaba dirigido; pero no lo pudo. Devuélvelo a quien lo ha escrito. Es una confesión que ningún otro debe conocer.

—Por qué no habéis podido hacer llegar a manos de la marquesa d'Armenthal?

—Porque la marquesa murió hace muchos años. Un día de noviembre se trasladaba, con un pequeño séquito, a la isla de Santa Margarita, cuando fué sorprendida por una banda de malefiches, que la asesinaron para poder robar sus joyas.

—Se dirigía a la isla de Santa Margarita? —Habéis... dicho... en... noviembre?

—En noviembre... un 19... Tal vez sea ésta la respuesta que aguardabais a vuestro mensaje. Soy portador de una noticia hartamente dolorosa, lo sé; pero tal vez, de todos modos, os servirán de lenitivo las circunstancias en que se produjo la dolorosa desaparición de la excelente marquesa Maleine d'Armenthal...

El Hombre de la Máscara de Hierro besó la mano al duque de Vendôme: y cuando quedó solo, cayó de rodillas y lloró. Agraciada a la suerte aquella prueba de amor que le llegaba a través de la muerte, como la alegría suprema que compensaba la oferta religiosa de toda su vida.

Pocos días después, el 19 de noviembre el Hombre de la Máscara de Hierro se extinguía en plena serenidad y llevaba consigo a la tumba, el secreto de su nombre y de su victoria.

Alejandro de STEFANI

SE LLEVARON UN CHASCO

Herido un soldado en una batalla, de un balazo en una pierna, fué conducido a un hospital.

Durante dos días, los médicos no hacían otra cosa que sondar la herida, hasta que, cansado de sufrir, preguntó el paciente:

—Qué buscan ustedes? —Buscamos la bala.

—Qué barbaridad! —gritó el soldado. —Habré dicho antes; la tengo en el bolsillo.